REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIV | San José, Costa Rica **1932** Sábado 21 de Mayo | Núm. 18

Año XIII. No. 586

SUMARIO

Un libro genial

= De *Atenea*, Concepción, Chile =



Gracián

Los españoles se quejan de no ser comprendidos. Pero la queja que debieran formular es la de no comprenderse a sí mismos. Frecuentemente su historia, sus monumentos, sus paisajes, sus obras literarias, y hasta sus hombres, les son revelados por los extranjeros.

Tenemos, para demostrarlo, si es que esto necesita demostración, el caso de Gracián. Al escritor aragonés le conocen, por afición y trato, más del otro lado de los Pirineos, que en España. Y el relativo desconocimiento no se debe sólo a desdén sino a una suerte de inhabilidad que hasta hoy han tenido los españoles para la presentación de lo que producen, ya sean libros o naranjas. Saben que su fruta es excelente por la aprobación de Inglaterra. Y lo mismo pasa con algunas obras maestras.

Cuando se piensa en la suerte póstuma que ha corrido Baltasar Gracián, extraña menos el total olvido de un tiempo, subsiguiente a la boga europea, que la insuficiencia de la rehabilitación. El autor del **Discreto** no está hoy desestimado como cuando escribía Quintana, pero ni es un favorito de la erudición, ni vemos que sus libros corran de mano en mano, aun cuando sólo sea dentro del círculo que se asigna a los clásicos. En España se le estudia menos que en cualquiera otro país. Sus obras apenas tienen público. Para encontrar una biografía del portentoso creador, tenemos que acudir a la del francés Coster. Si se quiere dar con apreciaciones críticas de cierta extensión, el curioso necesita buscarlas en Italia, en Alemania, en Inglaterra, en Francia y hasta en Polonia.

Los españoles no han hecho una sola edición de páginas escogidas, como la que publicó en 1925 el **Mercure de France.** Las reimpresiones de Gracián, todas parciales, no son numerosas. Rodríguez Serra dió el **Héroe** y el **Discreto** en un tomo que tuvo dos ediciones defectuosas y distanciadas. Una es de 1900 y la otra de 1909. En 1918 sacó a luz Calleja los mismos tratados, añadiéndoles el **Oráculo Manual** y la carta sobre la batalla de Lérida. El tomito, notable por su primor, buen gusto y respeto a los cánones de la crítica, fué obra de don Alfonso Reyes. La empresa **Renacimiento** había publicado en 1913 el **Criticón.** Desgraciadamente el magnífico papel y la buena impresión sólo sirvieron para recibir un vaciadizo de puntuación anárquica y de heterografía. El texto puede entenderse con voluntad y a punta de lápiz. Aun sin esto, no sería temerario afirmar que parte de la edición estaba de antemano condenada a quedarse en los almacenes, y que la mayoría de los compradores adquirió el libro para adornar sus estantes.

El **Criticón** es de poca ventura. Los gracianistas más convencidos escriben de un modo que asusta al público. Coster, especialista consagrado, piensa que no se puede leer el **Criticón** desde el principio hasta el fin. Le llama novela de cajones. Uno de los prologuistas de la popular colección formada por Rivadeneyra, ha contribuído también para mantener en su ignorancia a los que huyen de libros difíciles. En el tomo segundo de novelistas posteriores a Cervantes, dice don Eustaquio Fernández de Navarrete, que la lectura del **Criticón** es obra de paciencia, por la frialdad, compañera de la alegoría, y por la falta de claro oscuro en el estilo. Fernández de Navarrete, como Coster, admira a Gracián, y cree que cada capítulo, leído de por sí, es un encanto.

Tal vez lo que haría falta para popularizar el **Criticón,** hasta donde puede entrar en la corriente este género de escritos, sería aligerar la materia; aun siendo alegórica, la novela no fatiga. Lejos de ello, cuando el creador se manifiesta, el lector queda subyugado. Los caracteres tienen tanto relieve y las situaciones se dramatizan con tanto ímpetu, que la sucesión de los hechos nos apasiona. Gracián conmueve. Suprimiendo, pues, o aislando con tipo menor los giros de retórica cultista, los excesos de conceptismo y los pasajes añadidos, aportación desdichada del mal gusto que domina un siglo decadente, la fábula conserva toda la fuerza de su hechizo. Cualquier lector seguiría con anhelo las cuarenta y ocho **Crisis.** Sin creer que la segunda parte del **Criticón** sea superior a la primera, y la tercera a la segunda, pues en todas el vuelo de la fantasía toca las mismas alturas, hay progresión verdaderamente novelesca en la ficción y se va por lo mismo de sorpresa en sorpresa, desde los primeros pasos de Critilo y Andrenio en el **Valle de los Vicios** y cerca de la **Fuente del Engaño,** hasta la **Cueva de la Nada** y la **Rueda del Tiempo.**

No es de extrañar que al hacerse el citado tomo de páginas selectas para la biblioteca del **Mercure de France,** prologada por André Rouveyre, y traducidas y anotadas por Víctor Boillier, dieran mayor espacio al **Criticón** que al **Héroe,** al **Discreto,** al **Oráculo** y a la **Agudeza.** Se trataba de presentar **Pages caractéristiques,** y si las hay se hallan en el **Criticón.**

Ya desde la traducción francesa del libro hecha en el siglo XVII, y reconocida como clásica, se ve la importancia dada al **Criticón.** Su título—**l'Homme detrompé**—expresa con exactitud **la peregrinación** del desengaño. No sorprenderá que habiendo sido inspirador, y aún algo más que inspirador de La Rochefoucauld, Gracián entusiasmase a Schopenhauer, inducido acaso por Goethe para que estudiara las obras del pensador aragonés. Schopenhauer concibió el proyecto de traducir el **Criticón,** y buscaba editor que no pudo encontrar. Conocía todos los tratados de Gracián y si se fijaba en el **Criticón,** era no sólo

porque allí está íntegro su pensamiento filosófico, sino también porque el poeta expresa mejor con alegorías lo que el hombre de abstracciones procura encerrar en apotegmas.

Menéndez Pelayo dió a la potencia imaginaria de Gracián su más justa estimación y el sitio que le corresponde. Siendo, como la describe, varia, amena y prolífica, por ella podía "maravillar y deslumbrar, atando de pies y manos el juicio". Se le toma por el escritor más seco, y todo lo dice Gracián con imágenes. ¿Qué expresión de las suyas no se graba? La vanidad, miseria de nuestro destino, aparece en una visión: "aunque el más dichoso cae de pies, triste posesión toma, y el clarín con que este hombre-Rey entra en el Mundo, no es otro que su llanto, señal que su reinado todo ha de ser de penas". (**Crisis** V, I). Y en la IX dice de la lengua que siendo "una fiera, bien es que esté entre rejas de dientes y puertas tan ajustadas de los labios".

Podría formarse un tomo de quinientas páginas con el Gracián luminoso, de palabra directa y de estilo tan llano como el de una carta confidencial; un Gracián sin las sutilezas, sin los rodeos y confusiones de estilo, que para el expositor Merimée hacen difícil y torturadora la lectura de sus libros. Pero ese tomo debería estar acompañado de una crítica para definir las facultades que colocan a Gracián entre los genios de la creación literaria, superándolas de las perturbadoras influencias con que las maleó el tiempo.

Como un ejemplo de sencillez, oigamos las palabras que pone en boca de la Adulación: "Yo, aunque miento, no engaño, porque echo las mentiras tan grandes y tan claras, que el más simple las conocerá. Bien saben ellos que yo miento; pero dicen que con todo, se huelgan, y me pagan". Aun la concisión lapidaria de la conclusión, trabajada a martillo, es perfectamente accesible". "No hay engaño donde ya se sabe que le hay".

A veces la metáfora y el juego de palabras coinciden con la limpidez. El artificio se diluye. Hablando de las tapadas, dice que se cubren contra su natural inclinación de ser vistas, para correr el velo a sus obligaciones. Cubrirse es señal de la desvergüenza. Cuanto más descaradas, esconden más la cara. Todo lo hace la moda. Ayer iban descotadas, que descubrieran más si más pudieran.

Ordinariamente no se ocupa en estas predicaciones de moral menuda. Sus alas le llevan sobre las cimas de los eternos problemas. El que más le atrae y que trata con variedad, es el de la pequeñez humana. En la penúltima **Crisis** de la tercera parte hay una gradación emocionante de nuestra insensatez. Nada son las audacias del equilibrista, y no piensan los hombres en el peligro del propio destino. "Admíranse de ver al otro temerario andar sobre una gruesa y asegurada maroma, y no se espantan de sí mismos que restriban sobre una, no cuerda sino muy loca confianza, de una hebra de seda; menos: sobre un cabello; aun es mucho: sobre un hilo de araña; aun es algo; sobre el de la vida, que aun es menos. De esto sí que deberían andar atónitos. Aquí sí que se les habían de erizar los cabellos, y más reconociendo el abismo de infelicidades donde los despeña el gran peso de sus muchos yerros".

A Gracián le pasa lo que al indiano de las esmeraldas, cuyo lance cuenta en una sátira del **Discreto.** Conocemos tantas excelencias gracianescas que al dársenos lo óptimo de su producción, creemos que es algo trivial. "El indiano de las esmeraldas expuso la primera al aprecio de un perito lapidario, que la pagó en admiración. Sacó la segunda, aventajada en todo, guardando el orden de agradar; pero bajóle éste por mitad la estimación, y con esta proporción fué prosiguiendo con la tercera y con la cuarta. Al paso que ellas iban excediéndose en quilates, iba cediendo el aprecio. Admirado el dueño de semejante desproporción, oyó la causa con enseñanza nuestra: que la misma abundancia de preciosidad se hacía daño a sí misma, y al paso que se perdía la raridad, se disminuía la estimación".

Contra su propio consejo, Gracián jugó menos del basto que de la malilla.

Prodigó tanto las joyas, que éstas se pierden, y hay que buscar con esmero en la abundancia del tesoro.

Por eso es de recomendarse que las ediciones de Gracián se multipliquen, y así cada público tendrá el Gracián adecuado a sus aficiones. Se dará el fantástico para la adolescencia; el novelesco para la juventud; el filosófico para la madurez. Pues para todos escribió, todos debiéramos leerle.

Carlos Pereyra

Madrid, 1931.

Dos poetas checos

= Traducción y envío de Ismael Enrique Arciniegas =

EL PINO

A José Abel Montilla

Salud, oh pino perfumado! ¡Cómo
eres bello en la ilímite llanura!
Es bálsamo tu aliento
para el pecho que sufre honda amargura.
¡Oh pino, hermano mío,
con amor fraternal te miro, y siento
qué consuelo tan hondo en mi aislamiento
bajo la paz de tu ramaje umbrío!

He visto altas palmeras
erguirse bajo el sol del medio día,
mientras el mar cantaba, y blancos cisnes
mirarse en el azul de la bahía.
¡Oh pino, hermano mío,
¡con cuánto amor en mi memoria vive
la dulce paz de tu ramaje umbrío!

La tarde está cayendo.
Espectro de dolor hacia mí avanza,
y siento que la última esperanza
entre mi corazón se está muriendo.
¡Oh pino, hermano mío,
sobre mí extiende tu ramaje umbrío!

Hurban Vajansky (1)

Quito, 1932.

(1) Hurban Vajansky nació en 1847. Escritor, poeta, novelista y Director durante varios años del diario *Narodni Noving*. Fué el más activo organizador de la vida nacional en Eslovaquia. La ciudad de San Martín, en donde vivía, llegó a ser el centro del movimiento intelectual eslovaco. Perseguido siempre por las autoridades magiares, cantó el dolor de su nación oprimida en sus poesías *Bajo el Yugo*, y el odio contra el opresor en *Herodes*. Entre sus novelas, las de más fama son *Las sombras pasan* y *La rama muerta*. Murió en 1919.

IDILIO

Un álamo en el camino;
en redor, mullida yerba;
arriba, azul, y en el campo
fulgores de primavera.

Un banco bajo el ramaje,
y con la mirada quieta,
en el banco tres ancianos;
y allí parece que sueñan.

De blanca barba es el uno;
otro, de rojas ojeras
y como una C, encorvado;
el otro; de frío tiembla.

Bajo el peso de los años
los tres doblan la cabeza.
Los ha observado la Muerte
y se oculta entre la yerba.

De pronto pasa una niña,
como flor recién abierta;
sus mejillas, vivas rosas,
llamas sus pupilas negras.

Un fulgor los ojos de ellos
despiden, y con cautela
miran de la niña el seno
que al ritmo del paso tiembla.

Se estremecen. El primero
se alisa la barba trémula;
el que era C, como J
se estira; el otro se alegra.

La Muerte ve que la Vida
en ellos aún alienta,
y la segur bajo el brazo
refunfuñando se aleja.

F. Svoboda (1)

Quito, 1932.

(1) F. Svoboda nació en 1860. Poeta lírico, épico-dramático y novelista. Fué uno de los primeros que llevaron a la escena checa la vida realista de los campos. Entre sus colecciones de poesías líricas, las de mayor fama son: *Flores de mis prados*, *Maduro para la siega*, *Hojas que el viento se ha llevado*, *A orillas de los cinco mares*, y *Aquellos en quienes he pensado yendo a las montañas*; entre sus libros de cuentos, *Sueños guerreros*, *Pasión y suerte* y *Diálogos de la noche*; entre sus novelas, la gran novela de la vida de Praga, *El río* (cuatro volúmenes) y la novela en verso *Los nuevos campesinos*: y entre sus piezas de teatro: *Botón de Rosa*, *Tendencias de la Vida*, *Disolución* y el *Ultimo Hombre*. Svoboda es miembro de la Academia Checa

La guarida de los insectos

= Envío del autor =

Hormigas y gorgojos son sinónimos de insectos dañinos; sin embargo, hay hormigas que jamás atacan las plantas de cultivo, que nunca se arman con ademanes de combate, ni tienen aguijón ponzoñoso para su propia defensa, y gorgojos que viven en los troncos podridos, o toman por habitación un fruto silvestre, desdeñado por el hombre, e instalan allí sus huevecillos para que al nacer las larvas encuentren alimento, abrigo y protección.

Hay muchas especies de hormigas que son absolutamente inofensivas: se alojan en las ramitas secas del Tuete y se alimentan con la médula azucarada que tienen estas plantas, la cual debe saberles a higos secos, uvas pasas o ciruelas en lata, por el gusto con que la saborean. Otras viven en las espinas secas, abandonadas, del Cornizuelo, tan satisfechas como si fueran castillos viejos, convertidos por el tiempo en casas solariegas, sin ansiedad que aminore el placer de vivir, ni acorte la existencia. Si encuentran un fruto de Guapinol, donde algunos gorgojos pasaron su metamórfosis, se instalan tranquilamente adentro, aprovechando los restos alimenticios que los otros insectos desdeñaron, durante su residencia en ellos.

Cuando el espacio es estrecho se acomodan las **Cryptocerus** como anchoas, apretándose cual si fueran moléculas de un mismo cuerpo; pasan la noche ocultas en su guarida y en las primeras horas de la mañana salen las obreras en busca de alimento para ellas y sus larvas, y reciben los baños de sol con verdadero deleite: un agujero de cinco milímetros en el codo de una rama marca la puerta de entrada a la vivienda, ocupada antes por la médula de la planta.

Algunas especies levantan con gracia el abdomen y lo balancean al caminar; otras parece que se arrastran silenciosas sobre la corteza de los árboles, ocultándose a veces en las grietas o confundiéndose por su color gris con los líquenes, así logran fácilmente despistar a sus perseguidores; cuando se las sorprende, se agazapan o se dejan caer al suelo para deslizarse luego entre la yerba y las hojas secas.

Muchas de estas hormigas son por su forma encantadoras: parecen talladas en ágata, con la cabeza a manera de cuadrada peineta española y el tórax graciosamente recortado; el abdomen semeja un corazoncito de ámbar, de estilo irreprochable, lustroso, brillante por debajo; y por encima todo el cuerpo finamente punteado, cual si hubiese recibido un baño con polvos de diamante, o llevaran un traje iridicente de cuarzo granulado.

Su tamaño alcanza apenas un centímetro de largo y hay especies tan pequeñas que llevan el nombre de **Cryptocerus minutus.** El color negro, moreno, rojizo o amarillo, tan corriente en todas las hormigas, presenta en el género a que nos referimos, con alguna frecuencia en ciertas especies, manchas o sombras combinadas de colores oscuros y claros, que les dan un atractivo precioso. Cuando están en cautiverio recogen sus cadáveres y los llevan de un lugar a otro, de arriba a bajo, en todas direcciones, sin saber qué hacer con ellos; es posible que en su estado libre los sepulten entre las yerbas del suelo, o tengan un cementerio especial en las galerías abandonadas de la planta en que habitan.



Fruto de Guapinol, donde hace su metamorfosis el gorgojo conocido con el nombre científico de *Rhinochenus stigma*, Linn.

Hemos visto en artículos anteriores, que hay hormigas habitantes de las Cecropias, donde viven permanentemente dentro del tallo, alimentándose con los jugos de la planta sin causarle daño alguno; otras que hacen galerías subterráneas hasta de cien metros de largo y en ellas cultivan hongos que les sirven de alimento; avispas y comejenes que fabrican panales voluminosos para guarecerse y proteger sus crías. Del mismo modo hay coleópteros que se alimentan de estiércol en los prados y perforan cuevas en el suelo, de medio metro de profundidad, en las cuales depositan sus huevos en medio del alimento que han de comer las larvas durante su primera edad. Así, en cada uno de los casos, encontramos una nueva fuente de investigación para ocupar todos los instantes de la vida, con provecho desde el punto de vista científico en la biología de plantas y animales, aunque esto parezca un pasatiempo inútil para la gran mayoría de las gentes.

Hay en las vegas del río Tempisque un árbol llamado de leche, que parece pertenecer al género **Ficus**, por la forma lanceolada de las hojas y el brillo general del follaje: allí, en aquellas llanuras que se inundan totalmente, hasta confundir sus aguas con las del río de las Palmas, de curso más o menos paralelo, la fauna entomológica se ve obligada a guarecerse en los árboles medio podridos que permanecen de pie. Para obtener coleópteros está el colector obligado a cortar árboles secos con el hacha, los cuales tienen con frecuencia hasta treinta metros de altura; pero la cosecha es tan copiosa que pueden recogerse más de trescientos ejemplares en un solo tronco, pues desde la base a la terminación de las ramas superiores están habitadas, entre la corteza y el cuerpo leñoso, hallándose los pasálidos de mayor tamaño en la parte más gruesa del tronco, los medianos en la parte del centro, y los menores en las ramas terminales. Todo trabajo que se haga en los árboles caídos, que estuvieron cubiertos por la inundación resulta absolutamente infructuoso. La recolección de estos bichos, en una semana de trabajo, puede producir un millar de ejemplares, siempre que se disponga de un hachero bueno y de frascos capaces de contener un centenar de especímenes por cada salida investigadora que se practique al campo, por la mañana o en la tarde, pues la temperatura pasa con frecuencia de cuarenta grados centígrados durante las horas altas del día.

Bajo la corteza de un tronco grueso de Ceiba recogimos el 17 de enero, en la bahía del Coco, 230 ejemplares de una misma especie (**Passalus interstitialis, Eschs.**) fuera de otros muchos coleópteros pertenecientes a diversos géneros. La especie a que nos referimos varía mucho en tamaño: setenta y dos ejemplares medían 27 milímetros de largo; había muchos de 26 y 28, y los restantes de 23 a 29 milímetros, debiéndose considerar estos números últimos como los extremos raros de la serie, aunque algunos autores citan ejemplos de mayor tamaño, quizá procedentes de otros países americanos.

Por desgracia no todas las especies son igualmente abundantes. Así, por ejemplo, del **Popilius frantzi,** Kuwert, pág. 297, que fué descrito como procedente de la Palma, sólo hemos visto un ejemplar, recogido el 9 de mayo de 1931. Es un pasálido bonito, de 32 milímetros de largo, que tiene el clypeo ligeramente arqueado y el cuerno horizontal, sin punta libre; del cuerno baja un canalito, de cuyos lados parte la cresta frontal transversalmente, para inclinarse luego en sus extremos contra los nudos terminales. En el ángulo del escudete hay un surco pequeño. Metasterno liso, sin puntos en las esquinas. Tibias centrales peludas, con una espina al canto. Cala del tórax honda y sin puntos.

En la lista de pasálidos de Costa Rica se cita el **Popilius lenzi,** Kuw, pág. 301, que se halla en la isla del Coco, pero del cual no tenemos una muestra para referirnos a ella, sin recurrir a la descripción original; su tamaño, según Kuwert, es de 26 milímetros de largo.

El **Popilius recticornis** (Burm.) es una especie mejicana, que mide apenas 18 a 19 milímetros de largo, y que se describió así: "Minimus, verticis tu-

berculo mucronato, porrecto". Puede reconocerse por el cuerno relativamente largo y tendido hacia abajo; por lo demás, es de un negro brillante, con las cicatrices del protórax y las estrías de los élitros notablemente puntillosas. Esta especie se halla en La Palma, y resulta una adición interesante a la fauna entomológica de nuestro país.

Popilius striato-punctatus (Chevr.) pág. 101, Percheron. Esta especie habita en México y Centro América. En las faldas del volcán Turrialba lo encontramos a 1.200 metros de altitud. Mide 26 milímetros de largo; el cuerpo es muy poco abovedado; la frente es lisa, de su parte superior se levanta el cuerno perpendicularmente, doblándose luego en la mitad para terminar en una punta aguda dirigida hacia adelante. El borde del clypeo presenta una parte triangular saliente al centro, y termina en un nudo a cada extremo. Tanto las cicatrices y canales del tórax, como las estrías de los élitros son más o menos puntillosas. Vuela de noche, y es atraído por las luces eléctricas.

Con el nombre de **Popilius rectangulatus** publicará el Dr. H. Luederwaldt una especie nueva encontrada hace poco en La Fuente, y de la cual diremos tan sólo que mide de 22 a 24 milímetros de largo, tiene el cuerpo poco abovedado, los ángulos delanteros del tórax rectos y el cuerno semeja una cabecita de pájaro; sin adelantar así otros datos característicos.

Veturius platyrhinus (Hope), pág. 28. Como el área de dispersión abarca desde Guatemala al Brasil, su tamaño varía entre 42 y 52 mm.; un ejemplar recogido en La Fuente, a 1200 metros de altitud, mide 45 milímetros de largo. Mandíbulas con tres dientes terminales, estando unidos los dos inferiores. Clypeo recto, con depresión al medio; tras el borde anterior presenta un surco estrecho transversal. Cuerno frontal alto, fuerte, puntiagudo, con declive; tubérculos parietales ausentes. Rugas frontales abiertas en ángulo recto, con los extremos encorvados contra los nudos terminales. Protórax sinuoso en su parte delantera y redondeado en su contorno lateral; en su borde inferior es peludo. Estrías de los élitros finamente punteadas. Tibias centrales pubescentes y encorvadas, sin espinas.

El **Veturius sinuatocollis** (Kuw.) pág. 171, se describió como procedente de Costa Rica. Su tamaño varía entre 35 y 38 milímetros, en los ejemplares procedentes de La Palma; pero observando los recogidos en la falda Sudeste del Volcán Turrialba encontramos un tamaño mucho mayor, que va de 38 a 42 milímetros de largo. El cuerno frontal es libre solamente en la punta, que tiende hacia arriba. En las tibias centrales presenta una o dos púas.

El escudete es muy puntilloso, excepto en una faja central, que termina en el ángulo posterior. Las verrugas que salen del cuerno frontal, en ángulo agudo, se desvanecen y terminan indicadas solamente por los nuditos finales. El surco lateral del tórax es angosto en los ángulos posteriores; un poco más ancho en los ángulos delanteros, con un recodo terminal más ancho todavía en ambos extremos.

El **Publius crasus** (Smith) mide 43 milímetros de largo, es de aspecto abovedado, de color negro lustroso; tiene los élitros relativamente cortos, estriados con suavidad, de lomillos anchos y canales angostos, finamente punteados. El protórax presenta las esquinas redondeadas y el borde inferior pubescente; el canal del centro está bien marcado, pero no llega a la línea del cuello, y el que bordea los cantos es muy fino. Los tres apéndices de las antenas son cortos y gruesos, pubescentes, así como las depresiones centrales inferiores y el canto externo de las tibias medianeras; todo lo restante es lustroso y carece de vello. El labio es más ancho en la base, ligeramente cóncavo en la línea del frente y convexo en los costados; el protórax carece de puntos, pero el escudete sí los tiene bien marcados; las mandíbulas presentan dos dientes unidos, fijos, que pueden observarse a simple vista, fuera de otros detalles, que sería prolijo enumerar.

Esta especie habita en el volcán Irazú, a 3400 metros de altura sobre el nivel del mar, allí donde el agua se congela, en pequeñas cantidades, durante las noches frías del invierno. También en Colombia vive en las alturas, pues el tipo que sirvió para describir la especie en 1852 procede de Bogotá.

Igualmente raro es el **Verres camerani** (Pang.) pág. 7, que mide 37 milímetros de largo y se distingue por tener el labio hendido más de la mitad, por tener el canal superior del protórax incompleto en su parte delantera, disminuyendo en profundidad de atrás hacia adelante; además, el canal del borde termina a la altura de los ojos, con dos depresiones hondas, espaciosas, semicirculares, a manera de orejas rugosas o punteadas en su fondo; el meso y metasterno están ricamente punteados y pubescentes. El borde inferior del protórax está cubierto de pelos rojizos, y las cicatrices laterales también presentan algunos pelos cortos, que no hemos visto en otros pasálidos. Finalmente, todo el insecto parece más ancho y aplanado que otros **Verres,** y como remate de caracteres distintivos, tiene el cuerno de la cabeza largo, tendido hacia adelante, puntiagudo y con una hendidura longitudinal o canalito al dorso.

Más raro aún es el **Platyverres longicornis,** Luederw., de 43 a 45 milímetros de largo, de cuerpo abovedado, color negro, opalescente en el protórax y bronceado en los élitros. La cabeza es ancha, con el cuerno en forma de chuzo tendido hacia adelante; las estrías de los élitros presentan puntos transversales seguidos, que le dan al insecto una belleza encantadora. Entre el macho y la hembra sólo existe la pequeña diferencia del tamaño, aunque el más corto de los dos parece tener el tórax con mayor curvatura. Esta especie habita las faldas del volcán Turrialba, a 1,200 metros de altura sobre el nivel del mar, y lo encontramos en ramas podridas de Guarumo, que yacían tendidas al suelo, a la entrada del bosque húmedo y sombrío.

Finalmente citaremos el **Paxillus alfari** (Pang.) 1905, que es un insecto pequeño, 17 a 18 milímetros, de color moreno, casi negro por encima, con el abdomen rojizo en la gran mayoría de los ejemplares. Habita en la cordillera central, de 1200 a 1800 metros de altura sobre el nivel del mar y puede reconocerse por tener las dos primeras laminillas de las antenas más cortas que las tres terminales. En los árboles secos de 30 a 40 metros de alto vive entre la corteza y el cuerpo leñoso de las últimas ramas, allí donde la guarida sería demasiado estrecha para otros pasálidos de mayor tamaño.

Todos estos coleópteros habitan en los troncos medio podridos, ocultos entre la corteza y el cuerpo leñoso. Algunos de ellos, que tienen los élitros soldados y no pueden volar, se conforman con hacer sus correrías a pie, por la noche, o viven en parejas; pero el mayor número de las especies sí hacen sus vuelos nocturnos, y no son raros los que se dejan atraer por la luz eléctrica y entran en los corredores de las casas de campo hacia fines de abril, al comenzar la estación lluviosa, que corresponde a la época del celo.

En cautiverio los hemos conservado durante algunos meses en cajas con aserrín húmedo, poniéndoles estopas de caña de azúcar para que se alimenten; pero no hemos logrado el apareamiento, y con frecuencia mueren al cabo de pocas semanas. Cuando se les expone a la luz solar se ocultan; no sucede así por la noche, pues la luz artificial lejos de ahuyentarlos los atrae, como sucede con los chapulines y mariposas nocturnas, buscando siempre la manera de ejercer las funciones de la vida bajo el mayor amparo y protección.

Anastasio Alfaro

San José, C. R., Mayo 1932.



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

La enseñanza de la Historia Patria

= *Envío del autor* =

(Concluye. Véase la entrega anterior)

Suele ocurrir, también, que mal aconsejados pedagogos presenten a nuestros honrados antecesores como sanguinaria hueste sedienta de oro y ebria de un fanatismo cruel y terrible. Tan desatinado concepto sobre los pobladores peninsulares no tiene más explicación que la leyenda negra con que la envidia mundial ensombreció el nombre de España. No fueron nuestros antecesores jácaros pendencieros o galeotes prófugos; fueron laboriosos agricultores en su mayor parte. Don Juan Vásquez de Coronado, hidalgo de solar conocido, hermano de otro conquistador, el que buscara en los desiertos del Norte de Méjico las misteriosas ciudades de Cíbola, no consta que fuera dado a vicio alguno, y sí varón bastante leído y enamorado de la ganadería. El padre Estrada Rávago era un clérigo rico, aventurero y valeroso, pero nadie ha dicho que fuera un escapado de presidio. Perafán, que trajo cuatrocientas cabezas de ganado desde Honduras, esposo de una mujer admirable que lo acompañó en todas sus expediciones compartiendo horribles penalidades, era un hombre enérgico, porque si así no fuera no habría atravesado la cordillera de Talamanca en medio de indios bravíos y compañeros levantiscos, pero no se lee que fuera un salteador o que hubiese tenido cuentas pendientes con la Santa Hermandad. Artieda tiene la preocupación de poblar y de colonizar.

En el valle del Guarco a poco de fundada la ciudad de Cartago se cultiva el trigo y también el maíz, que los españoles adoptaron para sus necesidades. Trajeron la caña de azúcar, el arroz, y nuestros naranjos, limoneros, toronjos, higueras, granados, y tantos otros árboles y arbustos frutales fueron traídos por ellos así como las flores que engalanaban nuestras casas solariegas de otros tiempos.

El profesor debe detenerse forzosamente en la consideración de estos hechos y debe ampliarlos con una corta reseña de la obra realizada por los españoles en otros lugares de América más ricos que éste. La catequización de los indios, la fundación de conventos que eran a la vez albergues, plazas fuertes y colegios de letras y de artes y oficios, el establecimiento de las primeras imprentas, la creación de universidades, la construcción y la fortificación de puertos, la apertura de caminos cuyos trazados bordean a veces fantásticos precipicios, le edificación de suntuosos templos y edificios públicos, la formación de una nueva sociedad en que era la mujer española el primer elemento, son otros tantos títulos con los que España puede presentarse ante sus hijos de América deshaciendo una calumniosa leyenda que debe arrojarse de las aulas en los colegios hispanoamericanos.

Paréceme además que se deben conocer en clase, siquiera parcialmente, las relaciones que hacen Fernández de Oviedo y Jerónimo Benzoni, así como las cartas de Vásquez de Coronado. En el conocimiento de la historia pocas cosas contribuyen tanto a darle al estudiante la visión retrospectiva y el sentido del pasado como la lectura de piezas emanadas de quienes fueron actores en los sucesos que narran. Toda la sorpresa y la novedad que en el europeo causaran nuestra pródiga naturaleza y nuestros aborígenes se pinta en Fernández de Oviedo, y el sentimiento de un peligro constante y misterioso se transparenta en las páginas de Benzoni, así como en las de Vázquez de Coronado se trata el varón prudente, esforzado y valeroso, administrador y "ejecutivo" como ahora suele decirse a usanza yanki, que en su desgraciado viaje de retorno trajera en su nave simientes y sementales de todas clases, algunos labradores y más de cincuenta caballeros hijosdalgos, y no los malandrines que pinta la tradición envenenada.

Estimo además que el profesor debe referirse a los Hapsburgos, especialmente a Carlos V y a Felipe II porque sus tendencias absolutistas, su fe en el principio romano germánico de la omnipotencia del Estado y el afán que tuvieron en suprimir las libertades públicas habían de engendrar en la América Hispana una tendencia política análoga, cuyas consecuencias se palpan aún en medios sociales de tanto adelanto cívico como el nuestro.

La vida colonial de Costa Rica tiene dos fases: la pobreza y la lucha contra los piratas y sus aliados y sucesores los moscos.

Estimo que el profesor debe hacer especial hincapié sobre la primera circunstancia porque la pobreza de la colonia engendró la felicidad de la República. Nuestra democracia tan sentida y natural, el admirable reparto de la propiedad, nuestras costumbres tan sencillas, nuestros hábitos políticos donde encuentra su aplicación el precepto de que gobernar es transar, nuestras tradiciones de paz, la sensatez y el buen juicio que han sido patrimonio de nuestras clases directoras se formaron en la "bendita pobreza" de la colonia.

La lucha contra los piratas merece un estudio más concienzudo del que suele hacerse en los colegios, porque tan importante fenómeno histórico tiene su origen, como tantos otros fenómenos políticos, en nuestra situación geográfica. Dueños los ingleses de Jamaica y ansiosos de aduenarse de la Florida y de Cuba, que son como si dijéramos el primer eslabón de la cadena antillana, que cierra el Caribe, a cuya hegemonía aspiraban, lucharon nuestros abuelos en su candorosa ignorancia contra una tendencia que había de acentuarse más con el transcurso de los años y que recogieron los Estados Unidos al declarar su independencia, llevándola a un desarrollo cada vez más grande que no ha llegado, probablemente, a su plenitud.

El profesor deberá referirse a los piratas ingleses como **Drake** y también a los bucaneros y filibusteros y a sus bases de operaciones, explicando cuál era su origen y cuáles sus costumbres y nexos con los zambos mosquitos.

No puede prescindirse de hacer hincapié sobre la noble varonilidad con que los habitantes de Costa Rica defendieron la integridad de su suelo, porque ese su denuedo y resolución se repitieron a mediados del siglo pasado en la lucha contra Walker, y ello constituye una evidente demostración de que a nuestro grupo étnico no le han faltado ni la energía ni el valor necesarios para enfrentarse al peligro cuando ha sido preciso, lo cual destruye la versión, tan puesta en boga en los tiempos que corren, de que somos un pueblo boyuno, avenido a toda suerte de bajezas siempre que se trate de salvar la vida y el condumio.

En lo tocante al estado social de la colonia deben leerse en clase algunas de las crónicas coloniales de Fernández Guardia y algunos de los escritos de don Manuel de Jesús Jiménez.

También, porque contribuye mucho a dar idea del ambiente colonial, es oportuno recomendar a los estudiantes la lectura de las **Tradiciones Peruanas** de Ricardo Palma, porque aunque más rica y culta la sociedad limeña que la nuestra, no por eso dejaban de ser muy semejantes las costumbres, aficiones e ideas dominantes. En el estudio del Presidente González Víquez titulado **Orígenes de los Costarricenses,** se encuentran también datos muy interesantes sobre las costumbres de la época.

Dos figuras que pertenecen a la época colonial suelen olvidarse por los profesores: la del padre **Goicoechea** y la de nuestro eminentísimo representante ante las Cortes de Cádiz, don **Florencio del Castillo,** cuyos discursos corren impresos, y están al alcance de profesores y alumnos. Al terminarse el estudio de esta época conviene hacer una excursión a las ruinas de Ujarrás y a la iglesia de Orosi. El profesor explicará en presencia de las unas y de la otra la evolución del barroco español en América y habrá de referirse obligadamente a los monumentos arquitectónicos de ese estilo de Méjico y del Perú.

Para darle al fenómeno de la independencia su verdadera categoría social y política es preciso, fuera del estudio de las revoluciones norteamericana y francesa, tener muy presente la situación de España a fines del siglo XVIII y a principios del XIX, la crisis que la in-

vasión francesa había de producir en la península, y, finalmente, los movimientos de independencia de Sur América y de Méjico. La historia de este país y la bolivariana, especialmente, suministran al profesor datos sin los cuales no podrá jamás darle al apacible movimiento costarricense sus genuinas proporciones. La epopeya del **Libertador** tuvo evidentes repercusiones en Centro América porque dedicados los españoles de Venezuela y Nueva Granada a defenderse de él, dejaron en estado de completo abandono las provincias del Istmo, mientras el movimiento revolucionario en su magnífica irradiación espiritual conmovía poco a poco la tarda conciencia cívica de los colonos. Muchos de ellos, comerciantes o viajeros, trajeron a los solitarios valles de la ignorada Costa Rica los principios liberales que recogieron en otros países de más adelantada evolución social y política. Para darse una idea de la ideología de las clases cultas de la época pueden leerse y comentarse en clase algunos pasajes de las obras teatrales **La Reconquista del Reino de Granada** y la **Política del Mundo** de don Víctor de la Guardia y Ayala, que son muy características, tanto por su forma como por su fondo.

El estudio de la independencia de Méjico, sin olvidar el movimiento liberal de Riego, dan la clave inmediata de los sucesos que se desarrollaron en Centro América en el año 1821 y aún en los dos siguientes.

Sería perder dos notables fuentes de ilustración para el profesor el no leer la **Independencia y Otros Episodios,** de Fernández Guardia y los primeros capítulos de la **Historia de la Influencia Extranjera en el Desenvolvimiento Educacional y Científico de Costa Rica** del profesor don Luis Felipe González. Si nos referimos únicamente a los primeros capítulos de la última es porque en ellos trata el autor de la época de la independencia, pero los que vienen después deberán también ser leídos por profesores y alumnos, porque son indispensables para quien quiera conocer algunos de los más importantes cimientos de la cultura costarricense.

El citado libro de Fernández Guardia aclara en forma envidiable los "nublados" de nuestro primer período de vida independiente.

Al tratar de él tiene el profesor que penetrarse de la historia del resto de Centro América porque habiendo sido Costa Rica parte de la república federal, su historia se halla ligada a la de ésta última, si bien en forma menos estrecha que otras secciones del Istmo. Reconozcamos que semejante tarea no es fácil, porque, a decir verdad, ninguna de las obras históricas que sobre Centro América se han publicado parece absolutamente moderna y completa, y las monografías que en los países hermanos se dan a la luz sobre determinados acontecimientos históricos, no siempre están al alcance del profesor, por no preocuparse los autores de enviarlas a las demás repúblicas o por ignorar quiénes pudieran tener interés en leerlas.

La administración de Carrillo debe ocupar varias clases, porque la figura del dictador es de las más interesantes de nuestra Historia: su probidad, el absoluto control que ejercía hasta sobre los más insignificantes ramos de la administración, su laboriosidad, su afán moralizador a toda costa, y la Ley de Bases y Garantías, que representaba la cristalización de sus ideas políticas, creando la presidencia vitalicia y atribuyéndole la monárquica prerrogativa de la irresponsabilidad, hacen de él un tipo excepcional, digno de ser parangonado con el doctor Francia o con García Moreno, a cuya familia espiritual pertenece, diferenciándose con el último en que la preocupación religiosa del uno se transformaba en religiosa preocupación por servir al Estado, en el otro.

Por otra parte el profesor no deberá dejar pasar por alto la importancia que para el porvenir de la democracia costarricense tuvo el traslado de la capital a San José, lo que contribuyó a darle el carácter netamente liberal que le imprimieron desde los albores de su existencia hombres tan avanzados para su tiempo como el bachiller Osejo y don José Gregorio Ramírez.

Esta tradición liberal ha persistido dichosamente, y la actitud de Carrillo durante la llamada Guerra de la Liga contribuyó a que la amenaza de las luchas civiles y religiosas desapareciera casi definitivamente de Costa Rica, mientras que en otros países ha sido una realidad dolorosa. Conveniente parece que los alumnos lean las relaciones escritas por viajeros extranjeros, que aparecen en **Costa Rica en el Siglo XIX,** porque contienen datos preciosos y son invaluables documentos para el estudio del desenvolvimiento de la cultura costarricense.

Al tratar de la llegada de Morazán deberá el profesor aprovechar la oportunidad para referirse al ideal unionista y a ese prócer que fué, sin duda alguna, su más glorioso y destacado paladín. Ocurre generalmente que el profesor, al llegar a este capítulo de nuestra historia, se limita a explicar el gobierno del jefe unionista en Costa Rica, y su muerte. Tal práctica nos parece altamente censurable. Es preciso que el estudiante conozca la actuación anterior de Morazán, que da relieve a su figura de gobernante y de caudillo y tan absurdo sería no hacerlo así, como resultaría monstruoso, digamos, que en las escuelas de Santa Elena se refieran los maestros únicamente a la muerte de Napoleón y a su estada en la Isla, omitiendo su extraordinaria actuación en Europa.

La **Guerra Nacional** requiere un estudio muy detallado que debe iniciarse con una reseña de la historia norteamericana, en lo tocante al conflicto que se suscitó entre los estados del Norte y del Sur, y deberá referirse también al proceso de la desmembración de Méjico. No podrá dejar de analizar la situación política de Centro América a fines del año 1855. Los alumnos deberán leer la **Guerra de Nicaragua** de Walker, y la **Historia de los Filibusteros** de Jeffries Roche, así como lo conducente de las historias de Montúfar y de Montero Barrantes.

Resulta inconcebible que un joven costarricense termine sus estudios secundarios sin conocer a fondo la epopeya nacional, que es nuestra verdadera guerra de la indepedencia y la afirmación heroica del propósito de vivir libres, aún con el sacrificio de nuestros bienes más caros. Da un idea muy clara de la personalidad del presidente **Mora** y de muchos de sus colaboradores la relación de Mr. Félix Belly, que bajo el título de **A través de la América Central, Nicaragua y el Canal Interoceánico** figura en **Costa Rica en el Siglo XIX.**

También es interesante y fácil que los estudiantes lean las **Páginas de Historia** de don Manuel Argüello Mora.

El problema de los canales interoceánicos debe ser explicado por el profesor saliéndose de la enumeración más o menos larga de los proyectos que casi desde los primeros tiempos de la independencia se han planteado, puesto que éste es un dato secundario si se atiende a que lo interesante para el costarricense es la consideración de las consecuencias que para su progreso y su soberanía han tenido, tengan o puedan tener esas vías de comunicación. El profesor deberá analizar las rivalidades anglo-norteamericanas en Centro América y exponer la importancia del tratado Clayton-Bullwer. Sobre este particular don Manuel Sáenz Cordero ha escrito algunos trabajos fáciles de conseguir.

La llegada del General Guardia al poder determina en Costa Rica hechos cuyas consecuencias experimentamos a veces sin darnos cuenta y cuyas resultancias remotas son imprevibles. El general Guardia, hombre de energía extraordinaria acometió la empresa del ferrocarril interoceánico con un ardor sólo comprensible en un hombre que años antes había ofrendado su existencia en los campos de batalla, dando pruebas de singular denuedo, y que había aprendido en la escuela de la guerra a despreciar el peligro y a arrostrar las más graves responsabilidades. La habilitación de la costa atlántica, la emigración negra y el cultivo de los bananos hacían surgir nuevos problemas que deben plntearse al estudiante, porque planteados están ante la conciencia del país.

Los empréstitos que para la realización de la obra hubieron de contratarse, pueden estudiarse en la monografía escrita por el Presidente González Víquez en **la Revista de Costa Rica,** y en la **Historia Hacendaria** de don Tomás Soley Güell. No está por demás encarecer a los estudiantes la necesidad de consultar constantemente las obras que contribuyan a obligarlos a hacer labor propia. Es la que más les aprovecha y la que deja mayor sedimento en el espíritu, porque suele amarse y estimarse más lo que con las propias manos se fabrica que lo adquirido de manos extrañas.

La expulsión de los Jesuítas requiere una explicación sobre los orígenes de la orden y el papel que ha desempeñado en otros países, pues omitidos esos datos no puede el alumno apreciar en toda su trascendencia la resuelta actitud del Presidente Fernández.

En lo tocante a la administración de don Jesús Jiménez y a la de don Bernardo Soto y al impulso que el eximio secretario de estado don Mauro Fernández supo darle a la educación pública, pre-

cisa que el profesor haga meditar a los alumnos sobre la importancia que reviste el problema educacional para Costa Rica. Oportuno parece que se refiera al interés que se le ha dado en otros países de Hispano América y que evoque las figuras de Sarmiento y Vasconcelos.

La activa participación que tomó el pueblo en la lucha política de 1889 trae al aula uno de los temas más interesantes que pueden discutirse en un colegio: las características y el porvenir de la democracia costarricense. Ya el alumno ha podido darse cuenta de cuáles han sido nuestras costumbres políticas desde los primeros años de la Independencia y el conocimiento de ellas unido al juicio, construído en las clases de Educación Cívica, que puede formarse sobre las instituciones políticas del país, serán los factores en que funde su criterio, orientado y dirigido por el profesor.

La administración de Iglesias es fecunda en sugerencias de muy diversa índole para un profesor hábil: según las épocas o las circunstancias, la conveniencia o inconveniencia de los gobiernos unipersonales; las consecuencias de la construcción del Ferrocarril al Pacífico por el Estado costarricense y para el Estado costarricense: la implantación del talón de oro y, finalmente, las ventajas que para la paz y prosperidad de Costa Rica tuvo el hecho de que el poder no cayera en manos de católicos extremistas y fanáticos. Estimamos, además, que debe ampliarse el programa dedicándole un capítulo a la construcción del canal de Panamá y a la independencia de esta república. Son tan profundas las consecuencias que ambos hechos han tenido y tendrán en nuestro destino que ningún costarricense de mediana cultura puede desconocerlos. El examen de tales consecuencias, no puede hacerse, por otra parte, si el profesor no se extiende en consideraciones sobre la política desarrollada por los Estados Unidos en los países del Caribe. Tema como éste no puede desenvolverse limitándolo únicamente a Costa Rica como se ha venido haciendo, pues ello le quita o no le da al estudiante el concepto de la continentalidad hispanoamericana, y si los costarricenses somos de suyo localistas, el privarlo de más amplia información, le confirma en la absurda idea de que somos el pueblo elegido del Señor, singular y maravillosa Insula Barataria no sujeta ni expuesta a las variaciones de la meteorología política del Caribe.

El examen de la política norteamericana en estos países durante los últimos años se detendrá en la creación de la Corte de Justicia Centroamericana y en la intervención norteamericana en Nicaragua, así como en el tratado de Chamorro-Bryan, acontecimientos históricos, estos dos últimos, fecundos en desgraciadas resultancias para Costa Rica, que deben incluirse en el programa.

No puede tampoco desentenderse el programa de múltiples tópicos de la Costa Rica actual: los esfuerzos en bien de la salubridad pública, el desarrollo de las vías de comunicación, la aparición de los trusts y de las ideas comunistas, la colonización que de las regiones más apartadas del país lenta y heroicamente realiza el campesino costarricense. Esa es la oportunidad de actualizar la historia: lo que se ha hecho y lo que se hace, pero también lo que se puede y se debe hacer.

La investigación histórica personal del alumno puede realizarse en una forma sencilla y muy factible. El profesor hará que los alumnos visiten los Archivos Nacionales, los Registros de la Propiedad y del Estado Civil y la Biblioteca Nacional, y les explicará el manejo de esas instituciones. Les pedirá trabajos diversos sobre temas sencillos: historia de una propiedad que pertenezca a los padres del alumno, una breve genealogía, la reseña de un hecho histórico comparando, por ejemplo, las informaciones de la prensa con algunos expedientes de los Archivos. No hay en ello ninguna dificultad y, como es natural, trabajos de esa índole estimulan a quien los hace, despiertan la vocación, si es que ella dormita y, en todo caso, la sola posibilidad de realizarlos y el conocimiento de la forma en que puedan efectuarse son útiles y necesarios para cualquier ciudadano de un país libre.

Las citas que sobre bibliografía histórica hemos hecho no son, ni pudieran ser completas, tomadas como están de lo que la memoria quiso servirnos, pero el **Indice Bibliográfico** del señor Dobles Segreda, prestará desde luego al profesor estudioso una copiosa e insustituible información.

Alajuela, C. R., 1931.

Teodoro Picado

En la agonía

= Envío del autor =

Desde media noche, aquel día
no terminaba de llover.
¡Qué gris y honda melancolía
la de ese triste amanecer!

Dos lámparas agonizantes
daban luz vaga al corredor.
Leves sombras, y en los semblantes
huellas de insomnio y de dolor.

Desde el patio se columbraba
oscura cerrazón sin fin.
Bajo la lluvia se doblaba
el jazminero en el jardín.

Sobre su lecho de caoba
se agitaba, y un fuerte olor
de ácido fénico en la alcoba
aumentaba nuestro dolor.

Su cabello en las almohadas,
inmóvil en su reposar,
fingía dos alas plegadas
en blancas espumas del mar.

Cual quietos remos en la ola
sus brazos dejaba caer,
y un fulgor como de aureola
parecía en su frente arder.

En torno de ella, flor ya mustia,
última luz de una ilusión,
las almas eran honda angustia,
los labios eran oración.

¡Veinte años! Rosa florecido
iba la muerte a deshojar...
¡Y cayendo en aguas de olvido
ya su corona de azahar!

Cuando el alba, entre el aguacero,
en el alto cerro brilló,
un gemido largo, el postrero,
sus labios por siempre cerró.

En redor, sollozos ahogados...
¡Vino a ella la eterna paz!
Sus ojos estaban cerrados,
pero ellos veían ya más.

Quito, 1932.

Ismael Enrique Arciniegas.

El tema del vagabundo.—Esas Siluetas de Mixtificadores, Impostores, Místicos, Intrigantes, Aventureros, Farsantes, Vagos y Anarquistas que caracterizan la obra de Pío Baroja, incitaron, un día, a Ortega y Gasset a definir tal obra como "una especie de asilo nocturno donde únicamente se encuentran vagabundos".

El tema del vagabundo, del aventurero, tenía dentro de España una génesis mediata y popular en la novela picaresca. O sea: en aquel género democrático y vulgar, donde encontraría la España castiza desembocadura e interpretación de las corrientes criticistas e individualísticas del Renacimiento.

Pero la génesis inmediata de ese tema estaba en las últimas repercusiones que el individualismo humanista produjera en la Europa romántica.

(El fin del Renacimiento—ha dicho exacto el filósofo ruso Berdaief—se caracteriza no sólo por el socialismo, sino, sobre todo, por el desarrollo del anarquismo. La democracia humanista rompe la base religiosa del Estado y crea las condiciones para su derrumbe anárquico. El anarquismo es el final del Estado, obra del Renacimiento).

En efecto: Francia creaba el tipo del aventurero balzaquiano. De los "miserables" victorhuguescos. De los héroes stendhalianos. De las **confesiones y sinceridades** rousseaunianas, lamartinescas y mussetianas.

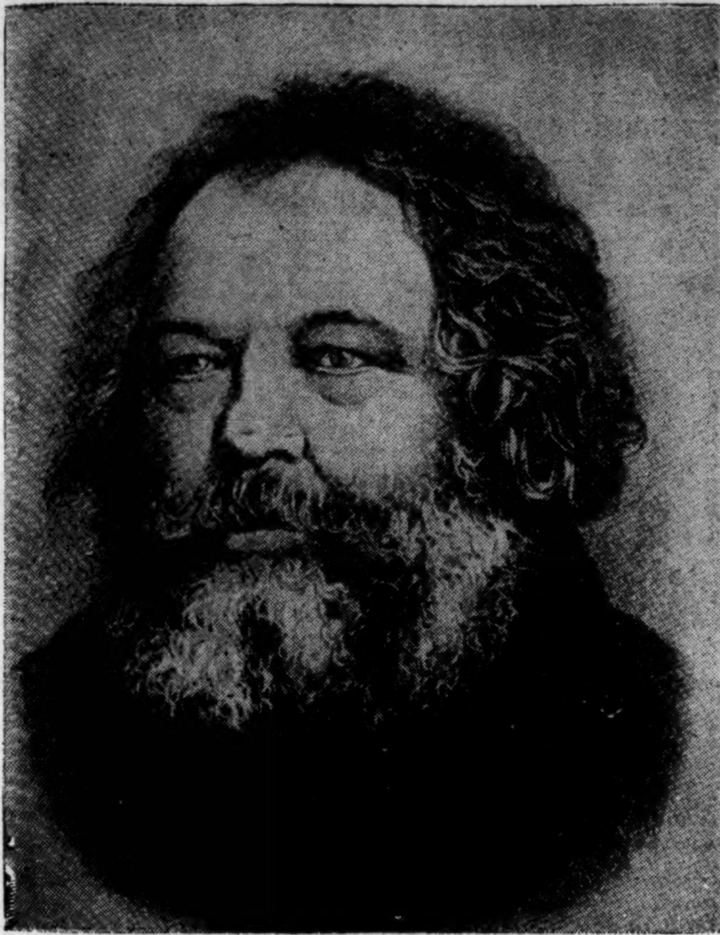
Inglaterra había descubierto los suburbios londinenses con Dickens y las aventuras piratescas con Bulwer, Stevenson, Morley Roberts, Kipling.

En Alemania, desde **Los Bandidos** de Schiller existía una corriente de Ideal y Fantasmagoría que sería alimentada por las derivaciones filosóficas del idealismo germánico.

En Italia era la época de los protagonistas populares a lo Garibaldi, a lo Mazzini, de las sociedades secretas, carbonarias y terribles. Pero donde el tema de la Aventura y del Vagabundaje, encarnaría más hondamente su romanticismo, sería en el país más romántico de Europa: Rusia. La Rusia de Gogol, Dostoyewski, Bakunin y Gorki. Miguel Bakunin confiesa que una de las lecturas que más le impresionaron fué esa de **Los Bandidos,** de Schiller. Andando el tiempo querría organizar políticamente a los salteadores de caminos en Suiza. Bakunin vió en el **lumpenproletariat** y en el **gangster,** en el bandido y en el vagabundo, el mejor instrumento de sus teorías. Baroja—descendiente teórico de Bakunin—haría también de su obra, a lo Gorki, "un asilo nocturno para vagabundos".

Bakunin

= De *La Gaceta Literaria*, Madrid =



Miguel Bakunin

Bakunin.—Se ha traducido hace poco en España (Editorial Ulises) la **Vida** de Bakunin que redactara Helena Iswolsky, la cual por pertenecer a la familia Iswolsky de Irkutzk, donde estuvo desterrado el nihilista ruso, tuvo ocasión de interesarse hondamente por esta vida.

Bakunin provocó una abundante literatura internacional. Entre la referente a su vida, deben citarse las recopilaciones de Yury, Steklov, con notas de Kornilov, editadas por los soviets de 1925 a 27.

Pero la literatura más interesante sobre Bakunin es aquella contenida en las obras de grandes artistas. Por ejemplo: en la **Vida de Wágner.** En las ideas sociales de **George Sand.** En **Los Poseídos,** de Dostoyewski.

También deben consultarse **Los decembristas,** del príncipe Sergio Volkonsky—creo que con traducción española.

Para el período de los últimos años de Bakunin, aquéllos de su vida en Italia y Suiza, deberá tenerse en cuenta una excelente novela actual, cuyos dos interesantes volúmenes debían traducirse al español: esa de Ricardo Bachelli, **Il Diavolo nel Ponte Lungo** (Milano, 1927).

Una adolescencia muy rusa.—¿Cómo fué Bakunin? ¿Quién fué Bakunin?

Bakunin fué un hijodalgo, romántico: un **señorito** ruso: uno de esos extraños seres—tan típicos—de la Rusia revolucionaria, que hacían perdonar sus orígenes aristocráticos y nobles sumergiéndose en **pueblo, anonadándose.**

Bakunin tuvo una infancia y una adolescencia como tantas otras infancias y adolescencias de señoritos provinciales rusos. Por un lado: una disciplina tradicional y rígida (patriarcalismo, deberes religiosos, educación militar, veneración al zar). Y por otro lado: una indisciplina moral hasta el absurdo (amores frenéticos, excesos imaginativos y sensuales, lecturas y conversaciones interminables, té y tabaco).

La infancia y adolescencia de Bakunin están caracterizadas por esa sistemática rusa de "escapar a las normas por todas las formas".

Los primeros choques de esta sistemática nerviosa, la tuvo en su mismo hogar, de Premukino. Miguel creó en su propio hogar de Premukino, un complejo tan turbio, que me extrañaría mucho saberlo inexplicado por los psicanalistas de histerias históricas.

Bakunin creó un **Complejo de Edipo,** contra su padre. Pero en

(Pasa a la página 284)

La personalidad de Bakunin

= De *Luz*. Madrid =

Michel Bakounine: *Confession*, traduit du russe par Paulette Brupbacher. Editions Rieder. Paris, 1932.

Bakounine fué un imaginista. Marx, un pensador. Entre uno y otro hubo el odio instintivo de dos naturalezas incompatibles. Hubo también un libro y seis revoluciones. Estas todas a cargo, naturalmente, del imaginista.

El imaginismo en filosofía produce, en una dirección, el místico; en otra, el insurrecto. Dos formas de violencia. Pero la pura razón en filosofía, con su noble frialdad, produce nada más que el filósofo. Otra clase de acción que se mantiene en estado de preforma, de potencial dispuesto para los experimentos de los actualizadores.

Marx, desde lo alto de su acierto formidable, de su "Das Kapital", verdadera Biblia moderna—no sólo de la economía, sino de la moral de Occidente,—miraba con desprecio a Bakounine, que, lleno de mugre y de contradicciones, intentaba encaramarse sobre media docena de arengas y su discurso a los polacos. Era poco bagaje para un intelectual. Pero cuando más desdeñó Marx y su grupo al desgarrado Michail Alexandrovitch Bakounine fué cuando se supo que éste, desde la fortaleza de Pedro y Pablo, donde se hallaba prisionero, dirigía unas cuantas cartas al zar Nicolás I y luego a Alejandro II pidiéndoles perdón y mostrándose arrepentido. Esta colección de cartas constituye la "Confession". A pesar de todo, de su humor excéntrico, tal vez de sus traiciones, Bakounine, que llevaba dentro un terrible drama—para darse cuenta de la personalidad psicopática y asexual del tipo conviene leer la biografía hecha por Helene Iswolsky, "Vie de Bakounine". Lib. Gallimardr. Paris, 1931—, era un auténtico, un profundo revolucionario. Un revolucionario de raza. Por dondequiera que fué sembró dinamita. Era el apóstol de Germinal, tal como lo entendían los ácratas del xix. Su credo en esencia propugnaba "Una revolución política y proletaria que tenga la libertad por fin supremo y exija, mientras, la subordinación absoluta del individuo al organismo director". Los comunistas afirman que Rusia está respondiendo a este anhelo.

La existencia de Bakounine fué novelesca. De la fortale-

(Pasa a la página 285)

En el XXI aniversario de la muerte de Costa

(8 de febrero de 1932)

Discurso de Fernando de los Ríos en Zaragoza: sobre la obra de la República

= De *El Sol*. Madrid. =

Costa es el símbolo del dolor de la España de 1898. Es el símbolo de la tenacidad aragonesa, del denuedo aragonés y de la persistente continuidad en el esfuerzo aragonés. Y hablo de Costa conmovido porque hay un instante en mi vida en que yo, muchacho, entré en relación con el que estaba, a su vez, en el momento de su ocàso fisiológico, pero en la plenitud ideológica.

COSTA Y EL 98

Recuerdo palabras suyas, que luego he de mencionar, que revelan hasta qué punto esto era así. Pero aquella enfermedad de su alma era lo que le inspiraba sus denuestos corajudos, su ira densa, sus arrebatos pasionales. Era Costa en este sentido totalmente inimitable, porque tenía exactamente los mismos caracteres que Leopardi en la poesía: romanticismo apasionado, romanticismo enfermo. Era el símbolo de la desesperación romántica en el mundo político. Era un alma dionisíaca, pasional, frente a un alma apolínea, serena.

NO HACE FALTA UN HOMBRE; HACE FALTA UN PUEBLO

Gracias a Costa y algunos pocos hombres de aquel momento, España sintió aquella emoción que llaman los médicos modernos "catártica", curativa, purgativa, que determinó toda una crisis interna.

Volvía el que os habla de estudiar en las Universidades alemanas. Era en 1910 y entonces encontré a Costa en la Institución Libre de Enseñanza. Comenzaba yo a investigar para publicar alguna historia política española y de nuestro imperio colonial hasta el siglo XVIII. Hubo una ocasión en que comimos juntos y conté yo a mi tío, y recogió Costa aquello, el hallazgo que había hecho en el Archivo Histórico Nacional. Me encontré con un papel inédito que era una poesía anónima repartida por Madrid en los primeros años del siglo XVIII, cuando estaba Felipe V en España, y la poesía dice así:

> Castilla parece provincia asolada
> y sus pueblos campos sin labranza.
> Milicia desnuda, nobleza descalza,
> plebe pordiosera, nación apocada.

Como veis es un aguafuerte propio de Goya, propio de Quevedo; pero propio, a su vez para inspirar a Costa, y cuando yo se lo dije, Costa pronunció estas palabras que nunca he olvidado:

—Giner—le dijo a D. Francisco,—ésa es España.

—No, Joaquín—contestó Giner.— Esa fué España. España es ya otra.

—Giner: hace falta un hombre.



Joaquín Costa

—Joaquín: lo que se necesita es un pueblo.

He aquí dos maneras de ver la historia. He aquí dos modos de concebir la vida política. Para Costa eran los grandes hombres quienes habían de hacer los pueblos; para Giner es de los pueblos de donde brota en determinadas circunstancias el grande hombre. Es el pueblo el que hace posible el gran hombre, aunque luego el gran hombre secunde al pueblo y lo enaltezca. Es para Costa el lema del despotismo ilustrado del siglo XVIII: "Todo para el pueblo y nada con el pueblo". Para Giner el lema es el que representa el lema de la ciencia pedagógica en el siglo XIX, y que dice: "Lo que no se hace con el pueblo no se hace para el pueblo".

DOS POLÍTICAS

Dos políticas nacen de aquí. Para Costa el problema estaba en tutelar al pueblo. De aquí que cuando llegó a una concepción republicana abogó por una República presidencialista. ¿Es que Costa no amaba al pueblo? Era el amor de sus amores. Aquí está la íntima tragedia de Costa. Era un pesimista, profundamente pesimista en cuanto a España. Era un pesimista porque era un impaciente, nada más que por esto. Pesimista hasta el punto de que llegó a creer que el problema de España, la causa del atraso de España, depende de una razón biológica, étnica, de una contextura racial de España, de que España es pueblo de hombres mediterráneos y éste es un hombre inferior. De aquí que él considerase esencial para el porvenir de España que mediante un cruce biológico el hombre mediterráneo llegara a convertirse en hombre europeo. Había un pesimismo racial en Costa, y cuando se basa en una concepción de este género ya no hay lugar a la esperanza. Aquí está la clave de algo que conviene saber: si se piensa que somos como somos porque no podemos impedirlo, ¿qué nos queda sino la tristeza de esperar que se cumpla nuestro destino histórico? Y, sin embargo, Costa piensa que hay que hacer algo. Y es que entre su visión teórica y el tirón de su espíritu artístico y del amor humano triunfa la visión plástica de la España que quería cincelar con buena voluntad sobre la falta de posibilidades raciales.

LOS GÉRMENES DE LA NUEVA ESPAÑA

Y he aquí ahora a la joven República española que viene a Zaragoza a hacer examen de conciencia ¿Es que la República española ha recogido o no ha recogido como testamentaría de Costa sus ideas cardinales? Evidente. Lo que fueron ilusiones, lo que en 1907, en el mayor de los silencios, lograban los discípulos de D. Francisco Giner de los Ríos que se incrustase en la organización pedagógica española. Escuela Superior del Magisterio, Junta de Ampliación de Estudios, Escuela de Criminología, Residencia de Estudiantes, esto han sido los gérmenes de la nueva España. Estos han sido los gérmenes que posibilitaron el advenimiento del régimen nuevo. En 1907 la simiente fué tirada silenciosamente al surco. La República española recoge el resultado de aquella siembra. A Costa se deben las dos palabras que se escribieron como señal de guerra: escuela y despensa.

EL ESFUERZO CULTURAL

¿Qué ha hecho en esto la República española? El mes próximo terminará el Ayuntamiento de Madrid, de acuerdo con el Estado, el programa que con caracteres urgentes se había trazado. En esta hora van terminados, en los diez meses escasos que han transcurrido desde la implantación de la República, 195 escuelas en Madrid. El mes próximo de marzo se habrá realizado el programa que comprendía 225 escuelas. Hace dos semanas se han subastado en Madrid 16 grupos escolares por valor de 13 millones de pesetas. Es decir, al terminarse los 16 grupos ya estarán terminadas las 225 escuelas y se habrá hecho en Madrid, en la esfera de la cultura, esfuerzo igual al que había hecho la Monar-

quía desde que existen escuelas de primera enseñanza.

Costa quería más. No quería una escuela desamparada. Lo mismo que nosotros amamos, eso es lo que tendremos, lo que estamos ya realizando, una escuela vital en la que el maestro no esté abandonado, que tenga el calor de los profesores universitarios, del ministerio de Instrucción Pública. Estamos ahora haciendo las Misiones Pedagógicas que salen ya por pueblos y llevan a ellos el gramófono, el cine, la biblioteca, la poesía, las conferencias, que pasan unos días en las aldeas y dejan el recuerdo de cómo la cultura es capaz de llevar a todas partes nobles goces de que hasta ahora la mayor parte del pueblo nunca había gozado.

A las Misiones Pedagógicas me han dicho los estudiantes madrileños que querían ir ellos. Y me han hecho un ofrecimiento que a los espíritus frívolos, dignos de desprecio y lástima, hará reír, pero a mí me hizo sentir inmensa alegría. Me ofrecieron incorporarse a estas Misiones para enseñar a jugar a los mozos de los pueblos. Empresa de noble espiritualidad, porque hasta ahora un régimen de vilipendio no favorecía la ocasión de jugar, sino la ocasión de beber.

¡El día en que toda España esté saturada de este espíritu que estamos creando! Ayer vinieron a decirme que estaban terminadas ya tres o cuatro copias de los mejores cuadros del Museo del Prado. Quiero hacer doce copias de los doce mejores cuadros para llevarlas por los pueblos y que sepan lo que es el encanto de la plástica pictórica, lo que es el poderse recrear ante esos cuadros. Y llevamos un millón de pesetas al presupuesto para instalar por las aldeas la radio a fin de que por las tardes puedan escuchar en las aldeas sombrías, donde a la caída del sol ya no hay modo de entretener los ocios en nada digno de respeto, y cobijados todos en la escuela, madres, padres, niños, escuchen el concierto de Madrid o la conferencia radiada o el consejo técnico sobre labores del campo o sobre cuidados a los niños.

Llevamos, además, un millón de pesetas para becas a los niños pobres. ¡Cuántas veces en mi vida profesional me he retirado con el alma entristecida, con el corazón acongojado, porque he visto llegar a la Universidad algún niño que ha llamado a sus puertas sin poder entrar por ellas porque sus medios económicos no se lo permitían! Y ésa no es forma de crear un pueblo. España será lo que debe ser porque crearemos no una aristocracia de linaje, sino una aristocracia del espíritu.

Serán escogidos los más aptos, independientemente de la clase a que pertenecen. No preguntemos de dónde vienen, sino a dónde van y qué aptitud tienen.

Llevamos una partida de un millón de pesetas para regalar libros. Regalar libros, sí, porque cuando se regalan libros se estimulan posibilidades nobles latentes en el alma, para formar bibliotecas por las aldeas. Vamos, pues, por el camino que corresponde al surco que trazaron Costa y Giner.

EL PROBLEMA DE LA TIERRA

Quería Costa trasformar la geografía por medio de la política agraria. Nosotros, y esto ya es objeto de polémica viva, teniendo en cuenta que la tierra tiene una función social independiente de la voluntad de su dueño, dimos el decreto sobre el laboreo de tierras, y eso no será modificado, no debe ser modificado, ni creo que haya en el porvenir de la República voluntad alguna que intente torcer lo que eso representa como indicio de la trasformación.

Nosotros hicimos, y ahora recojo una crítica que se me ha dirigido con fruición, por haber sido yo el autor de la medida, un decreto sobre reajuste de los contratos de arrendamiento, a fin de que se produjera una revisión de las rentas que pusiese ésta en relación con el valor catastral asignado a las tierras. Se me ha dicho que con ello había producido una enorme conmoción en la economía agraria. Pero ¿es que cree aquel que me dirigió ese reproche que no lo sabía? Evidentemente. Pero ¿es que la valoración de tierras en España responde realmente a su valor? ¿Es que los contratos de arrendamiento no eran un símbolo vivo de la perduración de un régimen feudal en que vivía España y en que prevalecía que el que tenía el dominio de la tierra obligaba al que quería cultivarla a que pagase, no lo que la tierra merecía, sino lo que su voluntad consideraba que debía ser pagado? ¿Pero es que cuando el propietario, con motivo de la valoración catastral, tenía ocasión de tomar parte en ese acto que lleva a cabo la administración, la valorización que hacía el catastro y por la cual pagaba a la Hacienda no tenía derecho la República española, puesto que ellos pagaban con relación a una cantidad, hacer que con relación a ella les pagasen los que la cultivaban? Yo, en ese instante, empleé el mismo método que emplea el capitalismo en momentos de crisis. Los capitalistas, en momentos de crisis, aplastan, van eliminando de la concurrencia a todos aquellos que tienen voluntad más débil que la suya y eliminan a todos los retrasados industrialmente para introducir un nuevo orden. Nosotros hemos introducido, hemos puesto los jalones para un nuevo orden jurídico de la propiedad, utilizando la desvalorización del suelo, que se realiza mediante este decreto de revisión de arrendamientos.

LA OBRA DE LA REPUBLICA

He de decir que llevamos una marcha de tal naturaleza que el domingo pasado el jefe del partido radical socialista de Francia, M. Herriot, dedicaba una conferencia para decir a Francia—y yo quisiera que en este momento recogiesen estas palabras muchos adversarios que consideran lento el ritmo de nuestra República—que en este instante no había en toda Europa un esfuerzo semejante al que está llevando España por la cultura y por la transformación ordenada y jurídica del régimen jurídico social. Herriot ha presentado como ejemplo a la propia Francia el esfuerzo cultural de España. "Es de tal naturaleza lo que España hace, que desde el año 70 no ha hecho Francia esfuerzo análogo".

¿Y en qué condiciones está haciendo España esto? Lo está haciendo en un ambiente de libertad de prensa y libertad de tribuna que las revoluciones no han reconocido nunca, porque las revoluciones cuando surgen suelen fundarse y durante mucho tiempo dedicarse a construir, sin dejar oír la voz de los adversarios. Y aquí se dejan oír las voces que se cruzan de derecha a extremas izquierdas—más o menos izquierdas.

LA CRISIS DEL MUNDO

Hay una crisis económica en el mundo que, naturalmente, tiene aquí su eco, y es ocasión de aflictivas situaciones individuales, propicias a crear coyunturas para llegar a una actuación que, de prevalecer, sería la ruina de España y de la masa obrera. ¿Por qué? He de bosquejar cuál es la crisis económica del mundo, y porque del modo como se comporte España depende que la República cumpla su programa o nos veamos detenidos en el impulso de llevar a cabo nuestra misión.

La guerra europea fué un método de destrucción admirable. Desde 1918 al día de hoy hay fechas que retener. De 1918 a 1925 es el momento en que Europa vuelve a producir lo mismo que producía antes de la guerra. Hasta entonces no había podido igualarse. Pero en 1925 sobreviene una crisis en la técnica industrial, a la que en Europa, y singularmente en España, se ha prestado poca atención. Puede decirse que el único país europea que ha estudiado el problema de la revolución técnica de 1925 es Alemania, y el que la ha hecho los Estados Unidos.

En 1925 explicaba en las Universidades norteamericanas, y en 1926 y 1928 solicitaba estudiar algunos de estos fenómenos. En 1925 tiene lugar lo que se llama la racionalización de las industrias, aplicando los nuevos métodos de producción y los elementos que complementaban el instrumental técnico.

¿Sabéis cuál es el número de ladrillos que por el método de racionalización llega a colocar el oficial con su equipo? El sistema taylorizado ha permitido, permite colocar 3.200 ladrillos durante la jornada un equipo. Dense cuenta todos. No me interesa el aplauso. Lo que me interesa es que todos reflexionéis en los valores que nos ofrece la realidad en los momentos que nos toca vivir. ¿Creéis que cuando hay una técnica industrial que esto permite puede convertirse la economía de un pueblo con una situación social en que se les dice a los obreros que no coloquen más que 52 ladrillos? Esto será ruina y miseria para todos. Escuchadme. Lo único que me interesa no es el aplauso, sino formar conciencia.

Estamos en plena crisis. De una parte se derrumban los precios, que es un momento inicial de crisis. Al derrumbarse los precios, disminuye el bienestar, se retraen los capitales, se extiende el paro, mengua la capacidad de consumo y el que tiene dinero espera para com-

prar a que bajen más los precios, y los precios se precipitan.

¡Momento dramático en la historia del mundo como no ha habido otro, porque crisis como la actual no la ha habido nunca! Al propio tiempo ha tenido lugar, y todos los que me escuchan lo saben, algo que sólo de siglos en siglos se da en la vida; el cambio del gusto. Esto ha creado una honda crisis industrial. Se consume menos pan, se consume menos trigo; en cambio, otros artículos se comen más: frutas. Se come menos carne; se consume más tabaco, más té: menos algodón y lana; pero han sido suplantados por la seda y la seda artificial. Y todo esto determina enormes trasformaciones en la vida industrial. En los últimos años, la gente joven, y aun la que quiere parecerlo, no usa sombrero. Por otra parte, después de la guerra, todos, jóvenes y viejos, se sienten atraídos por los gastos que ocasionan placer inmediato. Pero si vemos la repercusión en la unidad de vida industrial, sabemos que de 1.900 corporaciones industriales que había en los Estados Unidos en 1930, señalan una baja del 40 por 100 en sus ingresos con respecto a 1928, y un 28 por 100 menos que en 1926. El provecho medio de las Empresas en Alemania desciende al 25 por 100, y en Inglaterra la industria azucarera obtiene el 80 por 100 menos de beneficios que en 1931, y la industria textil el 57 por 100.

Enorme visión la que esto implica de la situación dramática mundial. Esto origina un paro obrero como nunca ha sido conocido. Recuerden aquellos que tengan interés por este género de cuestiones que los Estados Unidos miraban con menosprecio a Europa porque ellos creían que no tenían que preocuparse de política social. Daban salarios altos, y esta elevación del jornal del obrero le permitiría ahorrar para ocuparse de sus familias en épocas de no prosperidad y paro relativo. Pero ahora se ha hundido la organización económica de los Estados Unidos y ellos reconocen en todas sus revistas de carácter industrial y financiero que necesitan buscar otra organización para el Estado y para la economía.

Ahora necesitan dar ocupación a siete millones de parados, mientras Inglaterra soporta dos y medio y Alemania cuatro y medio. Francia, la más rica, aquella que creía que no iba a conocer el fenómeno de la crisis, tiene sólo en París, según datos del ministerio de Trabajo, 101.000 desocupados.

¿Cómo no ha de repercutir todo esto en nuestra España? No podría ser. Por eso se están notando sus efectos. Pero España es hoy entre los pueblos de toda Europa el que lo siente en proporción mínima. Y podremos, si estamos unidos todos, disminuir enormemente las posibilidades de la crisis, porque nuestra economía es una economía agraria y no de exportación industrial. Y felizmente, la evolución que señalaba en el gusto del mundo nos favorece, porque nuestras grandes exportaciones son dos géneros: las frutas, por su función en el mecanismo alimenticio, y los aceites, porque entre las grasas vegetales y los animales, el dictamen de la ciencia nos es favorable.

Pero que no oigan la canción aquellos que sienten a su oído la voz de la sirena. De las dos sirenas que hay en España, a la derecha y a la izquierda. Que tengan serenidad. Vosotros, obreros, pensad que el ritmo del pensamiento no es el ritmo de la vida. No es lo mismo querer que poder. Que el poder y la necesidad son dos vías de la vida política: hacer que lo necesario sea posible y hacer que lo posible sea necesario. Y vosotros, estudiantes, gente joven en general que por vuestra misma juventud tenéis dotado vuestro espíritu de un impulso centrífugo, recogedlo en vosotros mismos. Y vosotras, señoras, a quienes no pocos quieren apartar de nuestro lado so pretexto de que somos irrespetuosos para lo que de todos merece respeto y nosotros respetamos, sabed que no somos irrespetuosos para nadie y menos para lo que significa religión; pero queremos que la religión viva en la intimidad del templo, del hogar y de la conciencia.

UNA OBRA DE PAZ

Se necesita que vayáis todos como aquel monarca del siglo XIII, Alfonso X, decía que vayamos engendrando un ayuntamiento de corazones, la mano en la mano.

Costa hablaba de esto en unas palabras impregnadas de poesía como no he encontrado otras en sus libros. Habla de España como de un ensueño: "España, la de nuestro sueño, sola y desfallecida en medio de su noche". Pues bien: hay que hacer por que la desfallecida, que felizmente no lo estaba, sino viva y joven, pueda realizar lo que era ambición ideal de Costa y lo es de todos nosotros. Es hora no sólo de vida interior, sino de vida internacional. La página más optimista de Costa es aquella en que dice: "¡Ah! Si España no fuera órgano muerto para la política internacional, España podría desempeñar dentro del mundo internacional un papel que sólo ella puede llenar porque sólo ella tiene espíritu generoso, solidaridad humana, misticismo fervoroso, unidad viva de cultura". Sólo ella. Pero a Costa se le pasó, se le olvidó que precisamente en Westfalia, en 1645, se puso de manifiesto esta concepción de España. En Westfalia, en el Tratado que hace nacer la vida internacional moderna, afirma cada pueblo su soberanía. Y España no va a Westfalia porque mucho antes, en 1627, había formulado una doctrina de solidaridad internacional. La había dicho una figura preeminente de la teología y del derecho español, Suárez, y aún antes, Vitoria. Y ésta era la tesis española, tesis que sólo comienza a desarrollarse en la Sociedad de las Naciones. Y desde el establecimiento de la República, al comparecer en la Sociedad de las Naciones primero con D. Alejandro Lerroux y más tarde, en estos instantes, con el señor Zulueta, en ambos momentos afirma lo mismo, porque es un postulado de la República: que España está dispuesta a ser el pueblo que figure en la vanguardia del pacifismo, y si el proyecto iniciado por Francia hace tres días arraiga y se establece, el de que se constituya una fuerza armada a disposición de la Sociedad de las Naciones, yo tengo la seguridad de que España, con íntima complacencia, ofrecerá sus fuerzas de guerra para asegurar esa paz, en que las armas estén quedas y las conciencias vigilantes para abrir las rutas del mundo moderno.

EN LA HORA DE ESPAÑA

Es nuestra hora, aragoneses. Es la hora de España. Y si lo es ¡cómo llenaremos el cuenco vacío del tiempo con aquellos contenidos que tanto amó Costa y tanto amamos nosotros!

Rememorando a Costa, terminaré dirigiéndole estas palabras como ofrenda: "Dramático que viviste todos los dolores del pueblo pobre y acariciaste las máximas ilusiones que un hombre enfebrecido por el amor a esta tierra nuestra puede realmente acariciar, yo vengo, en nombre del Gobierno de la República, a rendir a tu memoria, envuelta en un halo de pureza, la ofrenda de nuestra gratitud profunda porque fuiste, Costa, el imán de nuestro espíritu".

Fernando de los Ríos

Bakunin

(Viene de la página 280)

vez de hacer recaer su **líbido** sobre la **madre,** la extendió sobre sus cuatro hermanas, en especial, sobre la pequeña: Tatiana, en quien poco a poco fué concentrando una rara pasión de poseído.

Junto a estas taras histéricas y sentimentales—"yo me he maleado por amor", confiesa Bakunin—es interesante conocer sus obsesiones ideales: sus influencias, estudios y lecturas.

A los catorce años ya se rebelaba "contra la injusticia y la crueldad del mundo" pretendiendo formarse "un ser interior".

Por un filósofo amigo de Premukino —Stankevich—entra en contacto con la filosofía idealista de Schelling y Fichte. Lee a Kant. Y se arrebata con los lirismos de Herder y Richter. La reacción de estas lecturas en Bakunin fué esa de sumergirse en una "visión estática contínua" en medio de humaredas de tabaco y música de piano de sus hermanas. Y traiciones al espíritu militar, a su cadetismo de artillero. Y choques constantes con su padre. "Fichte me enseñó—dice Miguel—a quererme hacer un **Hombre".** Así, **Hombre** con mayúscula Algo autónomo, libérrimo e independiente. Tras Fichte, cae bajo las garras de Hegel. "Las garras de hierro de la realidad', "La personalidad absoluta", "La existencia en sí", "La Idea".

Los dos partidos.—En Rusia—como en España, el otro país fronterizo de Europa—existían de antiguo dos partidos ideológicos que habrían de tener consecuencias políticas fecundas. El partido de los "occidentales" y el de los "eslavófilos". Esto es: el de los "europeizantes" y el de los "castizos".

Bakunin tenía sus mejores amigos entre los "occidentales". Los filósofos como Herzen y Ogaref (Los Ortega y Morente de Rusia) ejercieron sobre su juventud una influencia decisiva. Le impulsaron a abandonar la vida local y provinciana. Le infiltraron el ansia del viaje. Le sembraron el fermento del "universitarismo extranjero".

Fermento europeo.—Bakunin logra llegar a Berlín. Y estudiar filosofía. Y conocer a Strauss, a Feuerbach, a Stirner. Pero su ciudad soñada era París. En París fermenta la tertulia de la Plaza de Orleans. Llega a ser un íntimo de Jorge Sand. Conoce a Blanc, a Arago, Lammennais, Quinet, Michelet, a Proudhon, a Corot, a Tolstoi, a Delacroix, a Litz, a Garibaldi... En la revuelta de Dresde (1842) intimaría con Ricardo Wágner.

Es en París donde Bakunin descubre su fondo insobornable de volcán rebelde: su destino de haber nacido bajo el signo de **Pólemos,** como dijo Heráclito, el signo de la **Rebeldía,** del **Polemismo.**

Es en París donde se fragua la frase suya famosa que le haría inmortal; la frase que informaría todo el credo anarquista: esa que llegaría desde Premukino hasta la pluma de Pío Baroja en Vera del Bidasoa: "La pasión de destruir es una pasión creadora". Destruir es crear.

En París es donde se descubre que él era "un demócrata violento". Bakunin portaba una larga y flotante melena rubia. Sus ojos eran dos ascuas azules. Sus facciones: irregulares y apasionadas. Su corpulencia: de un titán.

(En España y en el mundo, aun se reconoce a los anarquistas por su tendencia a la chalina, a los pelos largos; a lo flotante y romántico).

Bakunin y Marx.— Bakunin tropezó por vez primera con Marx, en París. Desde el primer instante se repelieron mutuamente. Marx era un señor de levita correcta, de cuello rígido, almidonado; de pechera impecable, donde se balanceaba un monóculo. Era un barba apostólico y pedante, Marx. Mientras Miguel resultaba el símbolo mismo de la pasión y del desorden.

Bakunin nunca se recató de enjuiciar sincera y valientemente al fundador de la Internacional: "Marx es vanidoso, pérfido y solapado". "Marx carece del instinto de la libertad". "Marx es un autoritario de pies a cabeza".

El retrato de Marx era exacto. Demasiado cara le costaría esa exactitud al pobre Bakunin. Marx le persiguió de un modo **pérfido, solapado, jesuíta.** Difundió calumnias infames contra el líder del anarquismo, acusándole, entre otras cosas, de estar al servicio de la Policía.

Marx fué implacable. Cuando Bakunin se resignó por fin a someter su "Alianza" dentro de **La Internacional** marxista, ésta le rechazó de modo inexorable. Y sin embargo, los marxistas, ya desde entonces utilizaron el anarquismo como instrumental de sus fines, como vanguardia de sus planes.

"Utilicemos a Bakunin—escribía Engels en 1865—; pondrá bombas a Mazzini".

El mitin de Granada.—Estas luchas de marxismo-bakunismo, de comunismo y anarquismo, es posible que no hayan terminado tan fácilmente en la historia. Ni terminen.

Aquellas "citas a controversias" que culminaron en la rotura de La Haya (1872), las vemos todavía reproducidas hoy—por ejemplo—en España. Donde el comunismo, siguiendo la solapada táctica marxista, continúa poniendo a contribución el esfuerzo heroico y apasionado de nuestros castizos anarcosindicalistas.

Yo sigo con atención emocionada, en nuestra España, esos choques ideológicos y polémicos—como ese mitin de la Plaza de Toros de Granada—donde el sol y sombra de Bakunin y Marx lidiaron todavía encarnizadamente.

Los anarcosindicalistas—siguen en España dando el pecho. Ellos siguen siendo los héroes, los protagonistas de los movimientos, con su mito revolucionario y místico de la "huelga general", pero son los comunistas—desde sus baluartes seguros, reglamentados y autoritarios—los que intentan canalizar el agua del molino hispano.

Pero el comunismo tiene bastante harina que moler en España, antes de encauzar "el instinto de libertad" de nuestros individualistas. Lo mismo les sucedió en Francia, donde nacería el gran Sorel, creador de mitos; y peor les sucedió en Italia, donde el plan marxista se les dispararía por el revés: por el fascismo.

Origen anarquista del fascismo y de los soviets.—Se sabe corrientemente que el **fascio** fué el símbolo de la historia romana: el **haz lictorio** que portaron los legionarios de César en su expansión imperial por el mundo; esto es, un hacinamiento de estacas campamentales, castrenses—rodeando una hacha, para la tala y construcción. El **haz lictorio** fué desde entonces el símbolo del Senado y del Pueblo romanos (S. P. Q. R.): el mito de toda "unión" y toda "estructuración".

Mucha gente cree—que Mussolini—tuvo que remontarse exclusivamente a esos pretéritos y académicos tiempos de Augusto para emblematizar su partido con un signo tradicional. Nada menos exacto. Mussolini recogió ese símbolo, no sólo de la **tradición imperialista de Roma,** sino, y sobre todo, de la **tradición anarquista y operaria de la baja Italia.** Aun cuando luego fundiese esas **dos tradiciones;** ya que el **fascio** es, ante todo, un **blasón corporativo.**

El anarquismo fué fundado en Italia por Bakunin, de acuerdo con Mazzini, y con De Felipe.

Mazzini organizó en 1848 la Unión Fraternal de las Sociedades Operarias. Perseguidas tales "uniones fraternas", esas "hermandades" se convirtieron en sociedades secretas, que pronto se pusieron en contacto con las populares agrupaciones de Sicilia: haces de obreros

---

Carta del editor

San José, C. R., 12 de mayo de 1932.

Sr. Administrador de la Cervecería Traube.
Presente.

Muy señor mío:

Siento mucho que por la baja en las ventas, Uds. se hayan visto obligados a suspender el aviso que durante 13 años—lo que hace que existe el *Repertorio*—han tenido la bondad de darme. No se imaginan cuán agradecido les quedo por la protección que le han dispensado a la revista. Si ésta alzara una columna miliaria en que inscribir los nombres de sus benefactores, el de Uds. brillaría con luz propia. Así me complazco en declarárselos.

Ejemplar el caso de Uds. con el *Repertorio.* Si una docena de empresas como la de Uds. me hubiera ayudado en la misma forma, habría podido realizar todos mis planes editoriales y a estas horas el *Repertorio* tendría fondos propios con que darse la independencia que necesita.

De todos modos, les reitero la simpatía y la gratitud que me infunde la silenciosa y noble protección que hasta la fecha me han dispensado.

De Ud. affmo.

J. García Monge

Nota.—Con algo menos de 6 mil colones, la Cervecería Traube ha contribuido a la impresión y difusión del *Repertorio Americano.*

y campesinos reunidos bajo el nombre de **fascii.** El primero de estos **fascios** se fundó en Catania por De Felipe. Y ayudado por Bosco los extendió a Mesina, Palermo, Trapani y otros lugares meridionales, siendo sus periódicos **Il Povero, L'Isola, Lo Scarafaggio, La Giustizia Soziale.**

De este movimiento anarcosindical del siglo pasado—ya antimarxista en sus orígenes proletarios—nacería la tradición de **fascios anti-internacionalistas,** que recogerían Corridoni y Mussolini, encuadrándolos por fin en un neto carácter nacional e italiano. Pues fascismo—esencialmente—no es otra cosa que **sindicalismo nacionalizado.**

Lo mismo podría afirmarse del momento ruso, cuyos haces de **obreros y campesinos** tomarían allí el nombre de **soviets.** Por algo el sovietismo actual honra en Bakunin uno de sus patriarcas máximos.

Como en Italia es cierto que venció en Rusia lo **autoritario,** el **antinstinto de libertad;** que venció aparentemente el espíritu jesuíta, solapado e inexorable de Marx. Pero venció gracias a las **organizaciones libertarias (fascios, soviets)** de obreros y campesinos. Pero tanto en Rusia como en Italia, si venció Marx fué a condición de ser previamente derrotado. Lenin y Mussolini **nacionalizaron** la **Internacional** de Marx. El secreto de comunismo y fascismo es esa enorme paradoja política: lograr un **Internacionalismo** con **haces nacionales.** Utilizar los grupos **libertarios** para un Estado **antiliberal.**

¿No había en el fondo de Bakunin—genialmente, como en el fondo de Lenin, después — esa misma magnífica paradoja?

Aunque afiliado Bakunin en su juventud al grupo de los "occidentalistas", de los "europeizantes", de Herzen y Ogaref—pronto se descubrió a sí mismo su esencia típicamente rusa, genuina, dostoiewskana, leninesca. En el 48 escribía estas líneas: **"Deseo una república..., pero qué república? Nada de estado parlamentario. El catecismo de los liberales de Occidente no fué nunca objeto de mi veneración".** Por eso le definió Wágner—a este espíritu—así: "En Bakunin se enlaza una barbarie—enemiga de toda civilización—con el idealismo más exigente y puro".

Bakunin era un místico. Un mesiánico. Un creador de paraísos. "**¿Quién no es un místico entre nosotros?**—se dice Bakunin—. **No puede haber vida sin misticismo. La vida sólo comienza a existir cuando se abre un horizonte místico".**

En Bakunin se abre—por última vez hasta ahora en el mundo—el gran horizonte de la **Edad de Oro.** Bakunin fué el titán cristiano que supo nuevamente descerrajar—ante las masas innúmeras de los humildes de la tierra—la puerta inefable de la **Felicidad:** el siempre viejo y nuevo sueño de esa **Edad dorada** en que soñaron todos los Quijotes del mundo, todos los Cristos del mundo, del mundo pagano, egoísta y corrompido. Como era el mundo de Occidente—a fines del pasado siglo—al entrar en decadencia. ¡Ocaso humanista y capitalista del mundo occidental, europeo!

¡Mundo que se deshace en anarquía, y en sueños de paraísos áureos y de liberación total!

E. Giménez Caballero.

LA PERSONALIDAD DE BAKUNIN

(Viene de la página 280)

za de Pedro y Pablo pasa a Siberia; a los cuatro años de destierro se escapa, y, a través de largo peregrinaje—Japón, Estados Unidos,—llega a Londres en 1861. Recorre casi todos los países de Europa, y en todos ellos, de cárcel en barricada y de escondite en plaza pública, enciende la famosa tea de la rebelión. Austria, Italia y España le deben lo mejor de su espíritu anarquista. Pero la mayor gloria de Bakounine fué la parte activa que tomó en la organización de la Primera Internacional, aunque ello le valiese más tarde la repulsa de la Asamblea y los más duros ataques de Marx. "Confessión" viene a ser como uno de esos cortes de neoplasia que los médicos examinan al microscopio. Neoplasia moral que el gran revolucionario sufrió durante varios años. (Para completar el estudio de esta interesante figura recomendamos al lector los siguientes libros: "Les années de voyage de Bakounine". Notas de Kornilof. Leningrado, 1925. (En ruso y en francés). "Oeuvres complets de M. Bakounine". Editorial Stock. París, 1907. "Bakounine et l'Internationale". Revue de París, sept. 1896. Y pronto, la nueva edición de "The Life of Michael Bakounine" (hoy fuera de comercio), de Max Nettlau (1896-1899).

Antonio Espina

Bibliografía titular

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciban de los Autores y de las Casas editoras.

Cortesía de los autores:

De Jean Royere (33 rue Franklin. París, XVI):

Masques et Idées (Premiere série) Editions SEHEUR, París.

Enrique Barboza (Avenida Uruguay 453, Lima):

Ensayos de Filosofía actualista. 1931, Lima.

Benigno Bejarano (Apartado 694, Barcelona, España):

Fantasmas. Relato. Ediciones AGORA. Barcelona.

De nuestro amigo y colaborador Rómulo Betancourt hemos recibido, con gran alegría:

L. Perú de Lacroix: *Diario de Bucaramanga.* Copiado conforme al manuscrito original y con los resúmenes omitidos en las ediciones anteriores. Introducción y notas por José E. Machado, de la Academia de la Historia, Director de la Biblioteca Nacional. Editorial ELITE. Caracas, 1931.

De la Academia Guatemalteca:

Homenaje a los poetas nacionales Rafael Landívar, S. J., y Fr. Matías de Córdoba, de la O. P. Octubre de 1931. Guatemala, R. de G.

Copiamos:

Digamos también cuatro palabras de loor acerca del libro *España,* de Salvador de Madariaga. Se titula este volumen que ahora aparece en castellano *España.* Y nada más que España. Y en esas pocas letras va inclusa una crítica certera, sutil, penetrante, de lo que es la sustancia de este gran pueblo. Salvador de Madariaga es a la par un erudito y un psicólogo. Narra y escudriña. Narra con sencillez y escudriña con hondura. Si queremos darnos cuenta de lo que son la psicología y la historia de España, leamos y meditemos su libro. Nada en la obra de fárrago y de vanas alharacas. Todo concreto y claro; todo como en un teorema resplandeciente de exactitud y de claridad. Madariaga, instintivamente, desecha lo que no hace al caso y se queda con lo sustancial. ¡Cuánto fárrago que se ha estilado siempre en obras de este género! Pero ahora no tengáis miedo; podéis abordar la obra sin temor de encontrar ese ramaje espeso de consideraciones que en obras de esta traza han sido y siguen siendo comunes. El autor de *España* nos ofrece un complemento precioso, indispensable, de la vasta obra de un Galdós y de un Baroja. Historiadores formidables, como lo fué Balzac, Galdós y Baroja han pintado y desentreñado la vida contemporánea de España; para conocer a España es preciso leer a Galdós y a Baroja; pero cuando los hayamos leído nos faltará algo: nos faltará el esclarecimiento sutil de todo lo que habremos leído; tendremos ante la vista del espíritu el cuadro; pero nos faltará quien, con sabiduría, con fina erudición, nos dé la teoría correspondiente a esa práctica. Y Salvador de Madariaga, con arte supremo, nos la ofrece en su libro *España.*—AZORÍN.

(La Prensa. Buenos Aires).

La Editorial APOLO, de Barcelona (Flores, 16) nos llega:

André Levinson: *La Patética Vida de Dostoievsky.* Traducción de Fabián Cáseres. Con un prólogo de Mariano Verdaguer.

Trasladamos:

La patética vida de Dostoievsky, estudio cuya concepción ha incluído las modernas teorías freudianas sobre el subsconciente, es un impresionante documento cuya lectura nos lleva todo lo lejos que humanamente cabe en el conocimiento de aquel espíritu tempestuoso y desconcertante, que en el plano de la novela fué considerado *como el mayor acontecimiento literario del siglo XIX.*

André Levinson, al escribir este estudio, puede alabarse de haber bordeado la biografía confidencial, secreta de Dostoievsky, biografía que, según el propio escritor, no ha podido escribirse nunca por piedad hacia el biografiado y por respeto humano.

La patética vida de Dostoievsky, debida al más lúcido de los exégetas de la producción dostoievskiana, constituye, así por su estilo, como por la naturaleza de los documentos en que se apoya, un escalofriante relato, de un dramatismo comparable al de las novelas del propio biografiado.

Es, pues, otro bello presente el que acaba de brindarnos Editorial APOLO con la publicación de la versión española de esta biografía de Dostoievsky, a la que es de desear se reserve en nuestro país la acogida que se merece.

De Espasa-Calpe, S. A., Madrid:

Paul Rival: *César Borgia*. Versión Castellana de Luis López-Ballestero y de Torres. Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1932.

Enterémonos:

Con la inclusión de la obra *César Borgia*, por el escritor francés Paul Rival, que ha traducido al castellano Luis López-Ballesteros y de Torres, en la biblioteca *Vidas Extraordinarias*, recientemente iniciada por Espasa-Calpe, S. A., puede decirse que recobra relieve y actualidad uno de los momentos del pasado español y europeo no sólo más interesantes y dignos de evocación, sino que por mucho tiempo persistieron desconocidos, al no ofrecerse lúcido y certero enjuiciamiento histórico acerca de los mismos.

La familia *Borgia*, originaria de España, cuya ideología primaria encarnaba, indudablemente, al trasladarse con el primer Cardenal que sería más tarde Papa a la capital del orbe católico, fué un producto de la época y del suelo, o sea fiel reflejo de la orgía renacentista que fulguró en Italia a lo largo de los siglos XV y XVI. La preponderancia terrena de la Iglesia, la degeneración de los vínculos espirituales de la misma en torpe confusionismo de sus fines, y, por último, las oligarquías imperantes en aquella península, fraccionada en tantos estados, crearon un ambiente característico que también había de enmarcar a la familia valenciana propicia a la ambición y la pagania.

El libro de Rival es una admirable exposición de la génesis y desarrollo de la familia *Borgia* y su poder en función del ambiente y la época, exposición plena de animación y vida, henchida de color, rebosante de dinamismo. Puede decirse que predomina en ella la intención genuinamente literaria, o sea la amenidad y riqueza de la forma, sin honda preocupación crítica. De ello resulta esa su riqueza de datos con que se peralta el curso o proceso vital de los personajes, cuyo eje o nodo central es el protagonista que da título a la creación, y la inquebrantable tendencia a ofrecer, en la correlación de sus páginas, hechos con firmeza tal cual si la Historia hubiera ya pronunciado acerca de ellos su afirmación definitiva, su inapelable fallo. En este orden, habrá muchos lectores a quienes sorprenda la que dijérase constante obsesión del autor por atribuír faltas a los *Borgia*—sobre todo estando tan recientes contribuciones meritísimas a la tarea reivindicadora de aquella familia por parte de eminentes investigadores, entre las que destaca la debida a Blasco Ibáñez—y el hecho patente de que no asome en ningún momento la duda del autor ante la inculpación rotunda.

Como pocos libros análogos, *César Borgia*, ofrece, a más de esa su esencia y arquitecturación interna, un formidable poder divulgador de los diversos aspectos de la cultura y el espíritu de la época. Figuras y momentos, ideología y empresas de la Iglesia, de los países contiguos—pequeños reinos, ducados, etc. que se asentaban desde los Alpes hasta Sicilia—y de Francia y España aparecen plasmados en una reconstrucción completa que maravilla por la minuciosidad y el detalle. Y esa riqueza conceptual e ideológica, que muestra siempre cohesión y armonía, no oscurece las figuras, antes bien contribuye a hacerlas destacar con vigoroso relieve. El libro de Rival es, dentro de su limitada extensión corriente, un acabado estudio del famoso gonfalonero de la Iglesia; de su padre, el pontífice Alejandro VI, y de su hermana, la discutida Lucrecia Borgia. El poder de síntesis que denota Paul Rival hace que su obra cuente esa gran densidad evocativa que dijérase refleja la visión de quien fuera testigo de la vida de la época.

Volumen de 240 págs., tamaño $21\frac{1}{2}$ por $14\frac{1}{2}$ cms., con cubierta alegórica. Precio 6.00 pts., Espasa-Calpe, S. A., Apartado 547. Madrid.

Extractos y otras referencias de estas obras, se darán en ediciones próximas.

Los vengadores

CUENTO DOMINICANO

= Envío del autor =

—Ese viejo es un gran sinvergüenza, y tó el que saque la cara por él, un lambón! ¡Cómo lo oye!

Los ojos de Casimiro se pegaron a su interlocutor. Tan claros estaban con la luz de medio día, que parecían cristales y no ojos.

—¡Ultimamente! ¡Aquí no me mientan más ese degraciao!

Dijo, extendiendo el brazo derecho, como quien señala el camino.

Después, rumiando algo, entró al bohío y se acomodó en una silla cuyo fondo era piel de cabra.

El cachimbo de Casimiro tenía curiosos adornos. Regularmente, un cachimbo de barro no dura arriba de tres meses, pero éste contaba dos años ya. Más de cinco veces habíale puesto nueva raíz. Cuidadosamente, por lo mismo de sentirse tan fuera de sí, lo llenó de legítimo andullo; y para encenderlo púsolo boca abajo, de modo tal, que la llama del fósforo, sin necesidad de esforzarse chupando, cubiera toda la picadura. Luego escupió, pasó un pie sobre el salivazo y cruzó las piernas.

—¡Anda al caráááá!—dijo en alta voz, a poco.—¡Dique ese viejo ladrón metiéndose con un hombre de mi sangre! ¡Concho!

Y se puso en pie.

Casimiro trabajaba con el viejo Mendo. Desyerbaba, talaba, ordeñaba, llevaba las vacas al abrevadero. El mismo, después de cortar la leña en el fondo de los potreros, casi dos kilómetros distanciados, venía por los burros y tornaba con ellos cargados de trozos. Cuando el viejo Mendo consideraba tener demasiada leña para su consumo, mandaba a Casimiro venderla en el pueblo.

—Hay que aprovecharlo todo,—decía el patrón.

Y Casimiro partía a pie, precedido por una fila de doce burros viejos, flacos, empeñados en mordisquear cada yerbajo que hubiera en las orillas de la carretera. Al sonar una bocina, Casimiro increpaba su recua:

—¡Tú, Prieto! ¡Ajílate, condenao!

Y siempre, a la ida o a la vuelta, tenía el alma como de pie en una tembladera. ¡Ay, si por desgracia un auto maltrataba alguno de esos mañosos!

Algunas veces partía de mañana. Era una fiesta, entonces. Gustábale ver las jembras, con sus flores entre el pelo, montando airosamente en cualquier viejo y gastado animal tan orondas como si fueran en el rucio de don Mendo. ¡Pero la vuelta! ¡La vuelta! ¡Toda una maldición de sol, metido en la carretera como el agua en una zanja! ¡Y los burros, por cansados, empeñados en no caminar sino a pulgadas!

La vida de Casimiro era eso: un eterno trabajar y un eterno temer. ¡Tenía muy malas pulgas el diache de viejo Mendo! Por cualquier caballaíta armaba unos pleitos padres. Insultaba, gritaba, manoteaba. Una buena condición, en cambio, adornaba a don Mendo: cada quince días, llegada la noche, llamaba a Casimiro, le entregaba los tres pesos de la quincena y lo retiraba diciendo:

—A las tres de la mañana aquí. Hay que ordeñar.

Jamás pudo Casimiro explicarse tal constancia en recordarle el ordeño. En cuatro años de trabajo, sin faltar un solo día, casi siempre antes de la hora, estaba él al pie de la vaca exprimiendo la ubre, de modo que a las cinco saliera el muchacho con la leche hacia el pueblo. Y en todo el día no cesaba un minuto. En arrimándose la prima, a eso de las ocho, pasaba frente a la puerta y se despedía del viejo, lector incansable:

—Jata mañana, don Mendo.

Ponía las trancas del portón, atravesaba la carretera, y sin oír los cuentos de su mujer se echaba en el catre, incorporándose al rato para lavarse los pies y desnudarse.

Esta mañana cuando descargaba la leña en la enramada, sin explicarse cómo, rompió una angarilla. Cayó sobre ella la otra, y ambas tenían preñez de trozos de pomos. Casimiro se apresuró a terminar para arreglarla; mas el diablo en la persona de don Mendo se metió en la enramada, sin hacer ruido, con aquellas sus malditas pantuflas marrones, con aquel grasiento sombrero negro y con aquellos terribles insultos escondidos ahí mismo, detrás de los labios.

—¡Oigame, óigame! ¿Se cree usté que estoy trabajando día y noche para que venga usté, por puro gusto, a mermar mi hacienda?

—Pero si ha sido sin querer, don Mendo.

—¡A mí no se me contesta, grosero! ¡A mí no se me contesta, negro indecente!

Casimiro sintió que una mano gigantesca lo agarró por la cintura y lo zarandeó rápidamente. Fué como si le hubiese dado vueltas, pero tan violentas, que Casimiro no pudo ver sino un vacío. No estaba allí la enramada, los burros, don Mendo: nada estaba. Y entonces le pareció que la misma mano arrancó su cabeza y la lanzó en un pozo cuyo fondo jamás tocaría.

—¡Indecente es su madre, degraciao!

Y tendió todos los músculos, maravillado de no haber ahorcado al viejo.

Pero luego vió el sombrero negro, las pantuflas marrones y una camisa blanca, subiendo los escalones de la casa. Por la ventana, a poco, alguien tiró cinco monedas de a medio peso, y la mano de don Mendo, ella sola, como si la hubieran arrancado del cuerpo y clavado en el marco de la ventana, señalaba el portón. Luego sonó una voz:

—Esa es su cuenta. ¡No me pise más aquí!

Casimiro estuvo largo rato de pie, lo mismo que los postes marcadores de kilómetros en la carretera. Al marcharse recogió las monedas, en las que se redondeaba la luz. Ardían...

——

Ya caminaba, ya se sentaba. Tenía en el pecho un fuego quemándole poco a poco. Debían estar calcinadas las costillas. Ponía el cachimbo sobre la mesita y se apretaba las manos hasta que parecían una sola de diez dedos. Ahora también iba su cabeza cayendo en un pozo. Y se empeñó en mirar una por una cada figurita de su cachimbo. Pero, nervioso, mete entre los dientes la raíz, casi doce pulgadas larga, comienza a lanzar bocanadas de negruzco humo, aprieta las quijadas, y, al quebrarse la raíz, cayó el cachimbo. Cien pedacitos de barro calcinado se regaron en el piso. Casimiro, de un salto, empuñó el cuchillo de cocina que dormía en la mesa, corrió hasta la puerta, sintió una llamada como del alma y vió por última vez los pedazos de su cachimbo, entre los que reía la cara del viejo Mendo, con risa de loco.

No fué hombre, no. Una sombra sí; una sombra que cruzó, a medio metro de altura, la carretera. Aquello que corrió no puso pies en tierra. Saltó la talanquera del portón, precisamente cuando el sol hacía caer la proyección de cada uno de los troncos sobre el inmediato inferior. Una mano le brillaba lo mismo que si llevara en ella algún dedo de acero. Y luego, aquella sombra saltando con extraña agilidad los escalones.

Don Mendo leía y sintió agarrotársele la vista.

—¿Pero me vas a matar tú, Casimiro?

—¡Sí, yo! ¡Yo! ¿Y quién ha de sei sino yo?

Don Mendo vió un hilo levantarse. Era fino como los de las telarañas. Luego Casimiro escupió:

—¡Toma, maldito! ¡Toma!

Un chorro de sangre, al saltar, le manchó la camisa. Los ojos del patrón comenzaron una huída. Fué como cuando se hiela el agua: perdieron brillo y transparencia Pero no hubo en el tiempo una medida capaz de marcar la saciedad del otro. La mano siguió hasta siempre, inexorable...

Juan Bosch

Santo Domingo, mayo de 1932.

Ensayos

= Envío del autor =

(Véase el número 16)

SUPER-HOMBRES Y SUB-HOMBRES

Las formas inferiores de la vida son más prolíficas, biológicamente hablando. Cuando se aplica esa conclusión a las sociedades humanas se advierte que los hombres de más elevada estirpe mental son los que dejan menos descendencia y los que no tienen más esperanza que ver desaparecer su sangre.

Este hecho, de que los mejores, mentalmente clasificados, no tengan abundante descendencia, no es motivo para esperar una continua de mejora en el stock de la raza humana. Son muy pocos los descendientes ilustres y no es maravilla saber que Lincoln, Bolívar, José Cecilio del Valle o José Martí ya no tengan descendientes. Si vamos a los constructores de la ciencia moderna, como Pasteur, Faraday, Huxley o Darwin, encontraremos igual decadencia en las facultades procreativas. Los buenos se van y no dejan prole. Los mediocres se quedan y se multiplican.

Pero el desquite misterioso está a la mano. La sangre desaparece, pero las conquistas espirituales de esos hombres quedan en el mundo para escuela de los medianos. El mediano o mediocre vive y se eleva a su vez por la obra de la genialidad desaparecida. No es necesario advertir que todos los genios, como corolario de esta ley, desciendan más o menos cercanamente de gentes de normal inteligencia. Pero no más se elevan a la jerarquía de los genios, los hombres dejan de multiplicarse, y de sus despojos y sus muertes, como de las hojas secas y los árboles muertos de las selvas, se hace el abono fecundo de las sociedades que suceden. Así, la medida de aceleración, la rapidez del progreso no se interrumpe más, y cada muchacho que viene al mundo se come el grano de sabiduría de los que murieron sin herederos. Llámese ese grano con cualquier nombre y sea de cualquier clase, ya el principio científico o la radiante percepción de la belleza.

EL ODIO A LA MORAL

En ciertas partes de la América Española es la juventud misma, por desgracia, quien coopera al mantenimiento de las formas viejas del pensar. Y una de estas formas viejas, mejor señalada, una de estas modas viejas, es la moda de aparentar originalidad y genialidad proclamando en alta voz el odio a la moral como a algo mentido y embustero que está y ha estado en pugna siempre con la verdad y la sinceridad de los hombres.

El odio a la moral se expresa en ellos como el odio a ciertas expresiones de la moralidad. A ciertas expresiones, porque, como un resto de cordura, no tienen nervio bastante para irse contra cualquiera o todas. Así contadas, ya no proclaman la belleza de la intemperancia. Hubo un tiempo en que muestra de genialidad y de liberalismo fué en la América Española la de ser un bebedor permanente, y como la permanente bebida trae consigo otras calamidades, esos extraños genios tenían en abundancia habilidad de desvergüenza y mendicidad. La moda de la bebida está pasando. La bohemia ya no medra y, poco a poco, como por obra de invisible profilaxis social, aquellos escritores melenudos, sucios y puercos, van desapareciendo.

Pero la ojeriza contra la moral permanece. No más que ahora la inmoralidad que pregonan consiste en una desencadenada pornografía y un desmedido cinismo. Para hacer abrir la boca a las multitudes jóvenes los viejos profetas novedosos aun hablan del amor libre y os aturden enseguida con la médula, la hembra, la cría, los sentidos agotados y otras majaderías por el estilo. Y cuando de cínicos juegan o viven, allí están ellos al servicio de inmundas causas, mintiendo y adulando, de palaciegos y espías, legitimando su cinismo con el decir de que el pueblo es un montón de estupidez y de instinto a quien se debe engañar, explotar y pisotear. En esta vez ya no van sucios y hediondos del cuerpo. La fetidez la llevan en el alma y sólo es perceptible a la nariz culta.

Enemigos de la moral, y bien ¿para qué? Para enseñar talento a los que no saben distinguir entre el talento y el embuste. Pero no sólo para esto. Ellos también contribuyen a la postración reinante entre las clases ricas de ciertas secciones del continente.

Ellos cooperan a la obra de corrupción que el hambre y la ignorancia efectúan entre nosotros.

Pero ese mal ha de pasar. Ojos vigilantes han de denunciar la farsa y una generación de escritores nuevos, con menos amor a la forma y al aplauso chirle de la plebe corrupta (y no quiero decir pueblo) ha de llegar prontamente a levantar el estandarte de la cultura literaria y a ayudar a convertir nuestras repúbicas en comunidades viriles, equilibradas y fuertes.

N. Viera Altamirano

San Salvador, El Salvador.

EDITOR:
J. García Monge
Correos: Letra X

REPERTORIO AMERICANO
SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Suscrición mensual, ₡2.00
EXTERIOR: { El semestre, $ 3.25 / El año, $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

La muerte de Ana María Benito

= De *La Vida Literaria*, Buenos Aires =



Ana María Benito

Mientras cerrábamos nuestro número anterior, encabezando con el nombre de Ana María Benito el cuerpo de redactores de *La Vida Literaria*, no sólo por corresponderle dicho lugar dentro del orden alfabético, sino también como mujer, recibimos del Rosario un telegrama de Armando Cascella con la triste noticia de su muerte. Era el atardecer del día 19 de noviembre y estábamos en la imprenta corrigiendo las últimas pruebas de página que sólo esperaban nuestro conforme para ser estereotipadas. Pero, ¿cómo darlo si antes había que tachar el nombre de Ana María Benito con una raya y una cruz?

Nos fuimos pues de la imprenta para no hacerlo. Y sólo al día siguiente, muy a nuestro pesar, lo ordenamos. Después de todo, el error era de Dios y la ironía del diablo. Nuestro era solamente el dolor de perder, así de pronto, a una compañera insubstituible y única.

Ahora, a un mes de la muerte de Ana María Benito, hemos buscado sus cartas para escribir esta nota acerca de sus relaciones con *La Vida Literaria*.

Fué a principios de este año, por indicación de Luis Emilio Soto que comentó en estas mismas columnas una notable conferencia de Ana María Benito, que la invitamos oficialmente a colaborar en *La Vida Literaria*. En nuestra carta exponíamosle las tres o cuatro campañas fundamentales del periódico, y le sugerimos su cooperación en aquella para la cual estaba más preparada: la del reconocimiento de Guillermo Enrique Hudson.

La joven escritora rosarina contestó a nuestra invitación por medio de la carta siguiente:

Rosario, 23 de abril de 1931.

Señor Enrique Espinoza,

La Vida Literaria

Buenos Aires.

De mi consideración:

Contesto a su amable invitación con la promesa de enviar a La Vida Literaria, *dentro de un plazo no mayor de 30 días ni menor de 15, un artículo sobre W. H. Hudson. La indicación de tema me ha resultado, en este caso, eficaz y preciosa, pues me decidió a abordar la lectura de este autor, que hasta ahora conocía sólo por referencias.*

Como su producción es bastante profusa, me limitaré a comentar las obras de asunto americano. Tengo ya en mi poder "El Ombú" cuyos cuentos leídos entre ayer y anteayer me han gustado mucho, y "Tierra Purpúrea", que aún no he comenzado. ¿Tiene Hudson sobre temas americanos otros libros tan dignos de ser leídos, como los mencionados? Tomo en cuenta, asimismo, sus indicaciones sobre "Castles in Spain", obra que desconocía y acabo de encargar a Mitchell para completar mi conocimiento de Galsworthy y Hudson.

Saludo a usted muy atentamente,

Ana M. Benito

Poco tiempo más tarde, en efecto, junto con otra carta de la Benito, recibimos la primera parte de su ensayo acerca de las novelas americanas de Guillermo Enrique Hudson. Esta primera parte apareció en *La Vida Literaria* correspondiente a julio y fué seguida de otras dos y de un apéndice en los números de agosto, setiembre y octubre. Trabajo de redescubrimiento y análisis, el ensayo de Ana María Benito llamó desde un principio la atención de muchos y muy especialmente la de Leopoldo Lugones, cuyo elogio trasmitimos a la joven escritora que en carta del 22 de agosto, nos manifiesta su satisfacción con estas palabras:

Recibí los dos ejemplares de La Vida Literaria *en que está la segunda parte de mi trabajo. Me alegra mucho saber que ha sido elogiado por Lugones. No esperaba yo eso, ni mucho menos.*

A principios de setiembre tuvimos ocasión de conocer personalmente a Ana María Benito en Buenos Aires. Conversamos entonces largamente con ella de autores y de libros; conocimos sus proyectos literarios, su propósito de viajar por Europa, estudiar, disciplinarse. La impresión que nos hizo aquella muchachita, menuda, fina, reposada, sin vanidad y sin artificio, hizo aún más firme nuestra simpatía inicial. Se trataba realmente de una mujer de excepción en nuestro ambiente y en cualquier otro.

No tardamos en encontrar de nuevo a Ana María Benito. Esta vez con motivo de una conferencia sobre *Shakespeare y la melancolía*, que leyó en la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres. Por una linda carta del 12 de setiembre sabíamos algo de la inquietud con que nuestra amiga preparaba su conferencia: la primera y la última que pronunciaría aquí. Vale la pena copiar un fragmento de dicha carta que tan íntimamente retrata a Ana María:

Ignoro la clase de público que asiste a las reuniones de la Biblioteca; me refiero, por supuesto, a la categoría intelectual, pues de la otra poco me interesa. Precisamente desearía que el público fuera más modesto, socialmente, que el que sospecho que es habitual en dicha institución. Por lo mismo no sé si disonaré en ese ambiente, es decir, si mi manera de ver las cosas y enfocar los asuntos estarán de acuerdo con las de las señoras asociadas. En fin: veremos.

Desde luego, si a pesar de mi pesimismo, algunas de las páginas de mi conferencia ofrecen la menor posibilidad de interés para la publicación, cuente con ellas para su revista.

La conferencia se realizó a principios de octubre, y como lo esperábamos, fué muy buena. Ana María tuvo entre su público, además de las señoras y alumnas del Consejo, a muchos escritores y poetas porteños que la celebraron muy justamente al final de su disertación.

Pocos días después, a raíz de una esquela que nos escribió a su regreso, disculpándose por no haber podido reunirse, como era nuestro deseo, con todos los redactores de *La Vida Literaria*, le escribimos a Ana María Benito para proponerle su incorporación al cuerpo de redactores del periódico. Y descontando su adhesión publicamos su retrato en el número de octubre y la noticia. A esta actitud nuestra Ana María Benito contestó con la carta que trascribimos a continuación:

Rosario, 29 de octubre de 1931.

Señor Enrique Espinoza

Estimado amigo.

Contesto con un poco de retraso su última carta. Estaba pensando cómo debía resolver la proposición del nombramiento cuando un número de La Vida Literaria *puso fin a mis vacilaciones. He visto en él que Ud.— considerando sin duda que* el que calla otorga *— publica la noticia de mi incorporación como redactora a la revista. Le agradezco la decisión, porque, como todas las personas un poco abúlicas, siento un gran alivio al no decidir por mi cuenta.*

Lo que me detenía antes de aceptar su proposición, era la idea de que el nombramiento me venía ancho. *Y los honores que juzgo inmerecidos, antes me cohiben que me complacen. Pero habiendo resuelto Ud. el caso, no tengo por qué sentir escrúpulos de conciencia. Ahora desearía que Ud. me enviara una especie de decálogo de mis obligaciones, pues ello contribuirá también a mi tranquilidad espiritual. Sugiérame qué es lo que debo hacer para no usufructuar un cargo—por muy honorario que sea el usufructo—sin poner algo de mi parte.*

Respecto a mi juicio sobre la revista tenga la seguridad de que no puede ser mejor. Siempre me ha parecido muy buena la selección del material nacional y extranjero. Me agrada mucho su tendencia a matizar la colaboración argentina con publicaciones de grandes firmas extranjeras, como las de Lawrence, Huxley, Werfel y otras de igual categoría, poco conocidas aquí.

Esa doble misión de cultura de lo americano y difundidora de lo europeo habla muy en favor de La Vida Literaria.

Con el nuevo formato ha ganado mucho. Hasta parece que sus redactores han perdido algo de aquella terrible agresividad que demostraron en algunas ocasiones.

Sin más me pongo a su disposición en Rosario para lo que pueda servirle. Lo saluda cordialmente,

Ana M. Benito

P. D.—¡Ah! No se le ocurra, con ningún motivo, hacerme bombo. Si algún mérito poseo, ya se destacará alguna vez. Y de lo contrario, ¿para qué, va a ser más el ruido que las nueces?

No fué ésta la última carta de Ana María Benito. Pocos días antes de su inesperada muerte, recibimos aún otra, muy breve, en la que nos pedía el envío de unos libros nacionales para ocuparse de ellos en *La Vida Literaria*. ¡Qué lejos estábamos entonces de sospechar su muerte tan próxima! Pero ahora, releyendo aquellas líneas suyas, se dijera que sus últimas palabras son el epitafio trunco de la joven escritora:

No estoy segura de enviarle mi trabajo para este número. Haré lo posible.

Lo imposible la venció. Ya no la veremos más. Pero su espíritu, presente en cada una de sus líneas, nos acompañará siempre, y por él no la olvidaremos. Su recuerdo estará en nuestro periódico junto al de Francisco López Merino y José Carlos Mariátegui. Como ellos Ana María Benito simboliza un año de nuestra juventud. Y su muerte nos confirma por tercera vez cuán estrechamente unida a la vida está nuestra literatura.

Enrique Espinoza

Imprenta LA TRIBUNA